

NÚÑEZ DE ARCE, GASPAR (1834-1903)

*DEUDAS DE LA HONRA*

PERSONAJES:

ANA.  
PETRA.  
DON ANDRÉS.  
JUAN.  
FELIPE.

La escena es contemporánea. El primer acto pasa en Pozuelo de Aravaca, primera estación del ferrocarril del Norte: el segundo y tercero en Madrid y en casa de D. ANDRÉS.

ACTO I

Habitación de pueblo amueblada modestamente, pero con gusto. Dos puertas laterales y una en el fondo. A la derecha un velador con tapete.

*Escena I*

ANA, junto al velador, llorando. PETRA consolándola.

PETRA  
Está bien... ¡siempre llorando!  
¡Siempre silenciosa y triste!  
No llegará usted a vieja  
si de esa manera sigue.  
¡Ay, señorita! Es preciso  
que esas penas se disipen.  
¡Vamos! Tenga usted más alma,  
más valor...

ANA  
Ya no es posible.  
Pasaron aquellos días,

cuanto rápidos, felices,  
de doradas ilusiones  
y de sueños juveniles.  
Sufrir y llorar me toca  
nada más... Dios no permito  
que en el corazón culpable  
la felicidad anide.  
Es mi propio pensamiento  
quien me atormenta y persigue;  
es mi falta... ¡Ay, Petra mía!  
nunca tu deber olvides,  
¡nunca!... Lo que pasa el alma  
es espantoso, es horrible.

PETRA

¡Calle usted! Cuando procuro  
que se divierta y anime,  
me dice usted unas cosas...  
que... ¡Vaya!... Si es tan difícil  
no llorar...

ANA

¡Ya ves! No viene  
Me abandona sin oírme,  
Y hace bien: lo he merecido.  
¡Es justo que me resigne!

PETRA

¡Eso no! ¡Pues no faltaba,  
más!... No tiene don Felipe  
tan mal corazón, ni es hombre  
de pensamientos tan ruines.

ANA

¡Un mes sin venir!...

PETRA

¿Quién sabe,  
señora, si se lo impiden  
sus negocios?

ANA

¿Y tampoco  
puede el ingrato escribirme?  
¡No vendrá!...

PETRA

¡Fuera un malvado!

ANA

¡No vendrá!... Si me lo dice  
el alma. -Si me desprecia;  
si no puede ser que inspire  
otro sentimiento en él  
y en cuantos sepan mi crimen.  
¡Si soy una miserable!...

PETRA

¡Tan hondo pesar aflige!

ANA

Manchar las canas de un padre,  
todo amor, amor sublime  
para su hija, que en ella  
confía y en ella vive.  
Y en vez de ser el apoyo  
de su vejez apacible,  
ser el puñal que le hiera,  
la vergüenza que le abisme...  
Esto es infame... ¡Es infame!

PETRA

No digo...

ANA

Nada repliques.  
Y no es el amor disculpa  
para tan graves deslices.  
Si la pasión se apodera  
de un corazón noble y firme,  
si la suerte le es contraria,  
si culto a su fama rinde,  
en silencio se consume  
y muere... ¡Pero resiste!

PETRA

¡Usted se juzga con mucha  
severidad...!

ANA

¿No concibes  
mi dolor y mi sonrojo?

Cuando ese anciano me oprime  
en sus cariñosos brazos;  
cada vez que se dirige  
a mí, temo que conozca  
su desgracia...

PETRA  
¡Dios nos libre!  
Si supiera...

ANA  
Ya es preciso  
que lo sepa... y me castigue.

PETRA  
¡Señorita! (Asustada.)

ANA  
Si el ingrato, (Con resolución.)  
de mis desdichas origen,  
después de mi última carta  
no se presenta ni escribe,  
y faltando a sus promesas  
de sus deberes prescinde,  
yo cumpliré con el mío  
siquiera una vez... Lo exige  
mi honor...

PETRA  
Sí, y el pobre vicio  
se moriría...

ANA  
¡Él morirse!  
¡Es verdad! Mira si hay causa  
para que yo me horrorice.  
Bien; me encerraré en un claustro;  
vestiré el sayal humilde;  
yo que cometí la falta  
sufriré sola... ¡Imposible!  
¡Y ese ángel abandonado!...

PETRA  
Ya ve usted que don Felipe  
le quiere con toda el alma,  
¡y que ese amor no se finge!...

ANA

¡Oh! ¿Quién sabe? Si se niega...

(Con amargura.)

¡Será su suerte terrible!

PETRA

Verdad es que el inocente...

¡Y tan hermoso!...

ANA

¿Le viste (Con ansiedad.)

esta mañana?

PETRA

¡Pues claro!

Aunque diluvie y granice

no dejo de verle... ¡Vaya!

Y el pequeñuelo se ríe

que es un contento!...

ANA

Más tarde

le veré...

(Observando un ligero movimiento de disgusto en PETRA.)

Si lo permites.

PETRA

Yo... ¡la verdad! Me incomoda

que vaya usted...

ANA

No me prives

de este placer; por él solo

este año a Pozuelo vine.

Por el gozo de mirarle,

por el encanto de oírle,

tú sabes cuantos esfuerzos,

cuantos sacrificios hice.

¡Sólo cediendo a mis ruegos

pudo papá decidirse

a pasar aquí el verano!

PETRA

¡Quiera Dios que no averigüe!...

ANA

¿Tanto temas?

PETRA

Sí, señora.

El amo no es ningún lince.

Cierto. Pero usted tampoco  
como es justo se reprime.

Aquí tiene usted amigos;  
don Juan, que ha un año reside  
en el pueblo... En fin, no sé,  
mas como el adagio dice,  
¡quiera Dios que de la manta  
el diablo... o usted no tiren!

ANA

¿Yo?

PETRA

Sí, señora: es prudente  
que sus afectos domine;  
¡que tenga usted disimulo!...

ANA

Bien: yo haré cuanto me indiques;  
pero le veré, ¿no es cierto?

PETRA

¡Chist!... Don Juan... Que no malicie  
(Mirando hacia la puerta del fondo.)

## *Escena II*

Dichas, DON JUAN.

JUAN

Ana, perdóneme usted  
si vengo a verla temprano.  
¡Mil veces seré molesto!...

ANA

Señor don Juan, al contrario.  
Papá le quiere a usted mucho  
y fuera usted un ingrato

si no honrase nuestra casa.

JUAN

Yo soy, señora, el honrado.  
¡Ofrece un pueblo tan pocas  
distracciones!...

ANA

Pues yo paso  
muy bien la vida...

JUAN

Es que usted  
todo lo alegra...

ANA

No tanto.

JUAN

Si llevara usted aquí,  
como yo, cerca de un año,  
¡un año! Sin mis amigos  
que el cura y el boticario,  
muy buenos sujetos; pero  
siempre los mismos, acaso  
hablase usted de otro modo.

ANA

Pues yo gozo con el trato  
de estas gentes...

JUAN

Eso puede  
durar tres meses o cuatro.  
Después es insoportable...  
Yo soy voto...

ANA

¡Vamos, vamos!  
Ya veo que son ustedes  
más que nosotras, esclavos  
de la vida cortesana.  
¡Si viera usted qué trabajo  
me costó hacer que viniese  
papá!... ¡Rarezas! Distanto  
este pueblo de la corte,

como sabe usted, dos pasos,  
y habiendo ferrocarril.

JUAN

Eso es verdad; pero aplaudo  
su oposición...

ANA

¡Muchas gracias! (Con ironía.)

JUAN

Aunque me hubiera privado  
del gusto de ver a ustedes.

ANA

¡Ya es tarde!-Pero es extraño  
que siendo tan poco amigo  
de este apacible descanso,  
pase usted meses y meses  
en un pueblo vegetando.

JUAN

Eso explica sin grande  
dificultad...

ANA

Pues no alcanzo

JUAN

Yo soy algo perezoso,  
soy modesto y digo que algo,  
nada más. -Y entre el bullicio,  
las tertulias, los teatros  
de la corte, las visitas  
de fulano y de mengano,  
las citas con el amigo,  
el paseo, los encargos...  
En fin, entre aquel mareo  
incesante y siempre vario,  
se me va el tiempo, lo mismo  
que se va el agua de un vaso  
roto. Yo soy pobre y vengo  
a desquitar trabajando,  
todo el tiempo que en mis ocios  
y en mis placeres malgasto.  
A usted le diré un secreto



que con mucho empeño guardo...

ANA  
¡Gracias!

JUAN  
Ni papá lo sabe...  
aunque ya me ha preguntado  
varias veces...

ANA  
Pues entonces...

JUAN  
Con usted quiero ser franco.  
Escribo un drama...

ANA  
Y por cierto  
que será tan cortesano  
como usted...

JUAN  
¡Siempre ingeniosa!

ANA  
¿Y se titula?

JUAN  
Un mal paso.  
(Alarmada a PETRA.)

ANA  
¡Dios mío! Habrá conocido...

PETRA  
No tema usted... (A ANA.)

JUAN  
Hoy acabo  
el acto segundo...

ANA  
¡Ay, Petra! (Respirando.)  
¡Qué cobarde es el pecado!

JUAN

En cuanto escriba el tercero  
hago mi maleta, y parto  
a la corte...

ANA

No lo dudo.  
Habrá quien esté esperando  
con impaciencia...

JUAN

¡Y con mucha!  
¡Mi pobre madre, a quien amo  
como al ángel de mi guarda!

ANA

¿Nadie más?

JUAN

Nadie.

ANA

Si es raro...

JUAN

¿Y quién mejor? Es tan buena...  
El amor que la consagro  
es el conjunto de todos  
mis sentimientos más caros...  
No he conocido a mi padre,  
no tengo parientes... ¿Hago  
mal en querer como quiero  
a quien fue mi solo amparo?

ANA

¡Ah! Dichoso usted que puede  
estrecharla entre sus brazos! (Conmovida.)

JUAN

Ha tiempo está delicada,  
y me temo algún fracaso  
el mejor día... Padece  
del corazón...

ANA

Pues cuidado... (Con aflicción.)

JUAN  
¿Llora usted?...

ANA  
Sí, por la mía...  
¡Una madre vale tanto!...  
¡Qué de pesares evita,  
qué de lágrimas y engaños!

*Escena III*

Dichos, D. ANDRÉS.

ANDRÉS  
¿Tanto bueno en casa?

JUAN  
(Saliendo a su encuentro.)  
¡Amigo  
don Andrés!

ANA  
¡Venga esa mano! (Con afecto.)  
Tiembla... y ella está llorosa... (Con recelo.)  
¿Se querrán esos muchachos?  
(Tanto empeño en venir...) ¡Vaya!  
¿Y qué estaba usted contando  
a mi Anita?... (Es sospechoso  
silencio tan obstinado.)

JUAN  
Hablábamos del cariño  
maternal...

ANDRÉS  
¡Eso es muy santo,  
muy bueno!... (Será prudente  
que los observe despacio.)  
¡Ah! Tengo que dar a ustedes  
una noticia.

ANA  
Sepamos. (Levantándose.)

¿Qué sucede?

ANDRÉS

Esta mañana  
en la plaza he tropezado  
con un conocido antiguo.  
¿A ver si aciertas...?

ANA

No caigo...

ANDRÉS

Con Felipe.

ANA

(¡Y le culpaba!)  
(Con gozo mal reprimido.)

PETRA

¿Lo ve usted? (A ANA.)

ANA

¡Estoy temblando! (A PETRA.)

ANDRÉS

Aunque va de caza al monte,  
antes vendrá a visitarnos.  
Hame dado su palabra.  
¡No tardará!...

JUAN

Pues me aguardo.  
¡Antes venía con mucha  
frecuencia!...

ANDRÉS

¡Se habrá cansado  
de cazar!...

JUAN

Quizá en la corte,  
(Con ironía, en voz baja.)  
¡tenga caza más a mano!...

ANDRÉS

¡Murmurador!

ANA

¡Yo no puedo (A PETRA.)  
mas!...

ANDRÉS

Es un chico muy guapo;  
le conocí niño en Burgos,  
donde fuimos magistrados  
su padre y yo... ¡Ah! Qué memoria  
la mía. Me ha preguntado  
por usted con mucho ahínco.  
¡Le quiere a usted bien!...

JUAN

¡Yo pago  
tanta amistad!...

ANDRÉS

Con afecto  
más que de amigo, de hermano,  
quiso conocer la vida  
que trae usted en el campo;  
si nos acompaña mucho,  
¡si se distrae!...

ANA

Petra, vamos,  
(A PETRA, alterada.)  
no sorprendan mi alegría.

ANDRÉS

¿Adónde vas?

ANA

Pronto salgo.

*Escena IV*

D. ANDRÉS, D. JUAN.

JUAN

¿Qué tal, señor don Andrés?  
¿No es agradable la vida

de pueblo?

ANDRÉS

Sí es divertida;  
pero no tiene interés  
para mí... ¡Yo me fastidio!  
¿Quién demonios lo desea?  
Será la paz de la aldea  
muy buena, mas no la envidio.

JUAN

¿La paz de aquí? ¡Vaya al diablo!  
Se la doy a usted de balde.  
Sobre si ha de ser alcalde  
Juan o Pedro, o Luis o Pablo;  
sobre si el hijo de Antón,  
hace guiños a Colasa,  
el año entero se pasa  
en plena revolución.  
Todos temen, todos dudan,  
no hay nadie que los entienda:  
un día van de merienda  
y al otro no se saludan.  
No hay hermano para hermano,  
no hay amigo para amigo;  
por un puñado de trigo  
dan que hacer al escribano.  
Hay sentimientos más buenos  
en la corte; allí quizás  
los hombres se quieren más  
porque se conocen menos.

ANDRÉS

Pero usted se encuentra bien...

JUAN

¿Qué quiere usted? Ya soy ducho:  
no intrigo, miro y escucho,  
y a todo contesto amén.  
Nada hay aquí que me importe...

ANDRÉS

A la verdad, es extraño  
que se pase usted un año  
alejado de la corte.  
¿Hay por medio algún amor

misterioso y escondido?  
¡Claro! Todos hemos sido  
calaveras...

JUAN  
Sí, señor. (Con ingenua ironía.)

ANDRÉS  
¡Hola! ¿Con que di en el quid?  
Lo sospeché... (¡Tal vez Ana!...)

JUAN  
La verdad; amo.

ANDRÉS  
(Mañana  
vuelvo con ella a Madrid.)  
¿No será un vano capricho?

JUAN  
Es una pasión sincera  
y casta...

ANDRÉS  
De esa manera...  
(Como libre de un peso.)  
(¡Pero si nada me ha dicho!)

JUAN  
Un amor digno de mí,  
libre de impureza y dolo...

ANDRÉS  
Hay seres a quienes sólo (Con dignidad.)  
se puede querer así. (Reprimiéndose.)  
Ya el lance peca en historia.  
No es raro que me interese.  
¡Vamos! ¿Y qué amor es ése?...

JUAN  
Es... el amor a la gloria.  
Do quiera la busco... (Con franca alegría.)

ANDRÉS  
(Recelosamente.) ¡Ya!

JUAN

Pero engaña mi deseo.  
Cuando más cerca la veo,  
de mí más lejos está.

ANDRÉS

Se queja usted de la dama  
sin razón... (Dominándose.)

JUAN

Soy justo...

ANDRÉS

Llena  
está la española escena  
de su nombre y de su fama.  
Tiene usted reputación,  
la gloria lo corresponde...  
¿Y sólo ese amor esconde  
dentro de su corazón?  
Me parece extraordinario...

JUAN

Si otro amor vivir me hiciera  
en un pueblo, ese amor fuera  
un amor... penitenciario.

ANDRÉS

(Mucho llevo en que pensar...)  
Tal vez peco de indiscreto.  
Guárdese usted su secreto  
y pelillos a la mar.

JUAN

¿Secretos? No los tendría  
para usted.

ANDRÉS

¿Y qué se miente  
(Variando de conversación.)  
por la villa?

JUAN

Francamente,  
no lo sé.



ANDRÉS

¿Quién lo diría? (En tono de duda.)

JUAN

No tengo ningún afán  
por saberlo, y si consigo  
que no se metan conmigo...

*Escena V*

Dichos, FELIPE, con traje de caza.

FELIPE

Señores... (Entrando.)

JUAN

¡Felipe! (Corriendo hacia él.)

FELIPE

¡Juan! (Abrazándole.)

JUAN

Me alegro de verte...

FELIPE

(Con duda.)

¿Sí?

JUAN

¡Cómo te vendes tan caro!...

FELIPE

(Cuantas veces vengo... Es raro  
que siempre le encuentre aquí.)

JUAN

Hace lo menos un mes  
que no te veo...

FELIPE

¿Qué quieres?

Cuando uno tiene deberes  
que cumplir...

JUAN  
¡Sí, verdad es!  
(Embromándole.)

FELIPE  
Falta el tiempo...

JUAN  
Lo imagino.  
(En el mismo tono.)  
Sé que estarás ocupado  
en ir por la tarde al Prado  
y por la noche al casino.  
Si no te da alguna cita  
Antonia, Ricarda o Pepa...

FELIPE  
(¿Tendrá empeño en que sepa  
(Con prevención.)  
mi mala cabeza?... ) ¡Quita!...

ANDRÉS  
¡No le juzgo tan escaso  
de juicio!...

FELIPE  
Son bromas. ¿Y Ana?

ANDRÉS  
¡Adentro está con su hermana  
de leche!...

FELIPE  
¿Con Petra acaso?  
¡Y quizás en sus labores!...

ANDRÉS  
Saldrá pronto.

FELIPE  
Esperaremos.

JUAN  
Pero luego almorzaremos  
juntos, ¿eh?

FELIPE

¡Con mil amores!

¡Si bien la caza!... (Dudando.)

JUAN

¿Eso dices?

Ten calma: después irás,  
Que vivan media hora más  
por mi cuenta las perdices.

FELIPE

Bien. (Veré si me equivoco;  
porque al cabo Ana es hermosa,  
él atrevido... La cosa  
va disgustándome un poco.)

ANDRÉS

¡Si ustedes quieren honrar  
mi mesa!...

FELIPE

Fuera un ultraje  
a la niña. ¡En este traje!...

ANDRÉS

No importa.

FELIPE

¿No ha de importar?

ANDRÉS

¡Paciencia! Será otra vez...  
Don Juan se me ha anticipado...

JUAN

(Interrumpiéndole.)

Perdone usted: le he pescado  
y me pertenece el pez.  
¡No le suelto!...

ANDRÉS

Ni yo insisto.

JUAN

Quedarte un momento puedes. (A FELIPE.)  
Pues mientras charlan ustedes

voy a ver si tienen listo  
el almuerzo... Aquí no pasa  
como en Madrid.

FELIPE  
No repares...

JUAN  
Será almuerzo de escolares...

FELIPE  
¿Qué más da?

JUAN  
Te espero en casa.  
Ya sabes: a la salida  
de... Mas no será preciso.  
Si usted me da su permiso... (A D. ANDRÉS.)  
Volveré por ti en seguida.

*Escena VI*

D. ANDRÉS, FELIPE.

FELIPE  
(¡Vaya! Pretende quitarme  
la... ¡Pero yo no soy bobo!)

ANDRÉS  
¿Estará usted muchos días  
por aquí?

FELIPE  
Fuera dichoso  
si pudiera; mas ¡me llaman  
a la corte mis negocios!...

ANDRÉS  
¡Ya! Los que don Juan ha dicho.  
El amor, las fiestas...

FELIPE  
(Con fingida sorpresa.) ¡Cómo!  
Y usted también... (Pues es buena

la fama que por él gozo.)

ANDRÉS

Es muy natural: los años...

FELIPE

(¡Oh! Si piensa de ese modo  
hacerse estimar, conviene  
echar su prestigio a fondo.)  
¡Hola! ¿Con que usted da oídos  
a mi amigo? No me asombro.  
Constantemente en la tierra  
pagamos unos por otros.  
No me maravilla. Siempre  
pasa lo mismo.

ANDRÉS

Supongo  
que don Juan...

FELIPE

¡Vaya una alhaja!  
¡Ya lo sabrá usted!...

ANDRÉS

Lo ignoro.

FELIPE

¡No es posible! Si en la corte  
él da la norma y el tono  
a todos los calaveras.

ANDRÉS

¡Yo siempre le he visto!... (Con incredulidad.)

FELIPE

¡A todos!  
Pregunte usted en Madrid  
lo que es ese hijo de Apolo,  
único padre que tiene  
según los rumores sordos  
que corren sobre su origen  
y ¡de que yo no respondo!

ANDRÉS

Harta desdicha es la suya

si son ciertos.

FELIPE

Yo los oigo...

Pero, en fin, esta no es cosa  
que nos incumba a nosotros.

La verdad es que con ese  
aire formal, y ese rostro  
tan apacible y tan grave  
es de la piel del demonio.

ANDRÉS

(Bien hago en temer...) (Receloso.)

FELIPE

¡Si tiene  
alma de don Juan Tenorio!  
Mas mujeres en el mundo  
lloran su triste abandono,  
seducidas y olvidadas  
por él... ¡Vamos, si es un monstruo!

ANDRÉS

¡Buenas serán ellas!... (Con desdén.)

FELIPE

¡Pobres  
víctimas de un mentiroso!

ANDRÉS

Así se disculpan todas  
las que olvidan su decoro.  
-Amor, pasión, desvarío,  
irresistibles coloquios...-  
frases son que el vicio emplea  
para engañar a los tontos.  
Si esas palabras tuviesen  
un valor absolutorio,  
¿qué seguridad habría  
en la fe del matrimonio?  
¡Oh, no! La mujer que cede,  
quiere ceder: esto es obvio;  
y cediendo se hace digna  
mas que de lástima, de odio.

FELIPE

¡Magnífico! (Si supiera...)  
¡Ja! ¡Ja!... Pues usted es voto...  
(Tocándole en el hombro.)

ANDRÉS

¿Quién con fáciles amores  
no ha entretenido sus ocios  
estudiantiles?

FELIPE

Ya veo  
que usted también, cuando mozo,  
debió ser...

ANDRÉS

No fui un santo.  
(Preocupado.)  
Y me vi en tales embrollos  
por mujeres de esa especie...  
¡Son recuerdos dolorosos!

FELIPE

¡Bueno! ¿Algún desliz? Observo,  
don Andrés, que todos somos  
lo mismo... Predicadores  
y pecadores de a folio.  
¡Sí, por eso hay tantos seres  
sin familia y sin apoyo!

ANDRÉS

¡Oh, calle usted! ¡Si ellas fueran (Con terror.)  
siempre honradas!

FELIPE

No me opongo.  
Pero a veces la conciencia  
es rigurosa con otros,  
para no sentir el peso  
del remordimiento propio.  
(Yo también predico...) (En tono de broma.)

ANDRÉS

Es raro  
(Reponiéndose de su emoción y después de una  
breve pausa.)  
que pinte usted de ese modo

a don Juan, siendo su amigo...

FELIPE

Pues no invento nada: copio.

Además, él tiene buenas  
cualidades. Es muy probo,  
en sus amistades firme,  
en sus hechos generoso.

¿Qué se ha de hacer? Ligerezas  
de la edad, que el tiempo solo  
sentará... (¡Vaya un retrato!

Ni yo mismo le conozco.

Pero él antes...)

ANDRÉS

¿Quién diría?...

FELIPE

(Ya duda.)

ANDRÉS

¿Con que es tan loco? (Preocupado.)

### *Escena VIII*

Dichos. ANA.

ANA

Papá, en el zaguán espera...

(¡Él aquí!...) (Reparando en FELIPE.)

ANDRÉS

¿Quién?

ANA

El villano

que hallaste ayer en la era.

Caballero... (Con cortedad.)

FELIPE

(¡Está hechicera!)

Ana...

ANA



Beso a usted la mano.  
(Fingiendo frialdad.)  
(El corazón se me salta  
del pecho...)

ANDRÉS  
Justo es que acuda  
en su auxilio...

ANA  
Si hace falta  
no le negarás tu ayuda...

ANDRÉS  
¡Oh! Contando con tan alta (Sonriendo.)  
intercesión, ¿qué he de hacer?

ANA  
Eres generoso y bueno.  
(Fijándose con intención en FELIPE.)  
¡Si otros lo supieran ser!

ANDRÉS  
Templar el dolor ajeno  
es cumplir con un deber.  
El alcalde ha detenido  
a su hijo...

ANA  
¿Y por qué?

ANDRÉS  
Suponte  
cuál su delito habrá sido.  
¡Nada! Que fue sorprendido  
cogiendo leña en el monte.  
Veremos lo que resulta  
de todo, y pues me consulta  
no será, por cierto, en balde:  
yo le pagaré la multa  
y convenceré al alcalde,

ANA  
Tu buen corazón bendigo.  
Hay quien con una palabra  
podría calmar, amigo,

el pesar que él mismo labra,  
y... calla...

FELIPE  
(Esto va conmigo.)

ANDRÉS  
Puesto que tan poco quiere  
haré por él cuanto fuere  
posible...

ANA  
¡Gracias, papá!

ANDRÉS  
Adiós. No es justo que espere.  
(Despidiéndose de FELIPE.)  
Es un pobre...

### *Escena VIII*

FELIPE, ANA.

ANA  
¡Ingrato!

FELIPE  
¡Bah!  
¿Esto es cuanto se te ofrece?  
¿Es justo tratarme así?

ANA  
¿Y qué otra cosa merece  
tanto olvido? ¡Te parece!...  
¡Un mes sin saber de ti?  
¡Ay! ¡De otro modo solías  
demostrarme tu cariño!...

FELIPE  
Es que entonces no reñías... (Con despego.)

ANA  
Es verdad; ¡y ahora te riño! (Con amargura.)

¡Cruel, qué mudado estás!  
Pero yo la culpa tengo.  
No me quejo...

FELIPE  
Por demás.  
Me llamas y a verte vengo.  
¿Puedes exigirme más?

ANA  
¿Esto es gracia? ¿Habré llegado  
a tan lastimoso estado  
que merezca compasión?  
¡Mentira! Nunca has amado.  
¡Si te falta corazón!

FELIPE  
Ya ves que no te contesto.  
Soy prudente y callo...

ANA  
¡Sí! (Afligida.)  
Con mis quejas te molesto...

FELIPE  
Cuando son injustas...

ANA  
¡Esto (Fuera de sí.)  
no puede seguir así!

FELIPE  
¡Qué! ¿Me amenazas?

ANA  
¡Impío! (Dominándose.)  
¿Yo amenazar cuando imploro  
con amante desvarío?  
No sabes, Felipe mío,  
cuánto sufro, cuánto lloro.  
Si supieras la agonía  
a que el corazón se entrega,  
mayor tu angustia sería.  
¡Llorando, la noche llega,  
llorando, me encuentra el día!  
Y en la triste soledad

que con afán solícito,  
vivo en continua ansiedad;  
que la ocupa mi delito  
y me acusa sin piedad.  
Huyo del que el ser me dio,  
quiero abrazarle contenta,  
y no me resuelvo, no;  
pues se interpone mi afrenta  
entre el pobre viejo y yo.  
Hasta mi hijo desdichado  
me inspira miedo y cuidado.  
¡Ay! Quizás cuando comience  
a ser hombre, se avergüence  
de la vida que le he dado.  
Este temor me intimida.  
¡Debe ser cosa cruel  
ver que un hijo nos olvida!...  
¡Ésta no es vida, no es vida!  
Ten piedad... ¡Tenla por él!

FELIPE

Cálmate... (No sé si debo (Conmovido.)  
resistir...) Enjuga el llanto.  
Mi palabra te renuevo  
de... (¡La infeliz me ama tanto!...)  
En fin, veré... (No me atrevo.)

ANA

¡No más! Tu intención sospecho. (Indignada.)  
Debes de estar satisfecho  
de tu hazaña contra mí.  
¡Oh! Me estás dando derecho  
para despreciarte. -¡Sí!  
(Observando un movimiento de cólera en FELIPE.)

FELIPE

En extremo estás cansada.  
Ya te he dicho,...

ANA

(Con desesperación.) ¡Ay, madre amada,  
cuya memoria bendigo,  
¿por qué a la eterna morada  
no me llevaste contigo?  
Faltome tu santo escudo  
y la perfidia me hirió

con golpe certero y rudo.

FELIPE

(A veces vacilo y dudo  
si soy un malvado o no.)

ANA

¡Oh! Pero ¡no puede ser!  
Hoy necesito saber  
si me sacas de este abismo.  
Si eres honrado...

FELIPE

Mujer... (Con indecisión.)  
en otra ocasión...

ANA

¡Hoy mismo!  
(Resueltamente.)

FELIPE

El tiempo pronto se pasa.  
Juro calmar el afán  
que el corazón te traspasa...  
Mas espera... (¡Otra vez Juan!...  
¡Si entra aquí como en su casa!)  
Que no observe...

Escena IX

Dichos, JUAN, trémulo y agitado.

JUAN

¡Amigos míos!...

FELIPE

¿Qué sucede? Estás inquieto...

JUAN

Mira, mira... (Enseñando un telegrama.)

FELIPE

¡Es un despacho  
telegráfico!... ¡Ah! Ya veo... (Después de leer.)

ANA  
¿Qué tiene? (Con inquietud.)

FELIPE  
Su anciana madre  
se muere.

JUAN  
Parto al momento.  
El tren va a salir... ¿Quién sabe  
si cuando llegue habrá muerto?

ANA  
¡Tenga usted valor!... Acaso...

JUAN  
¡Ay, Ana! ¡Ay, Ana! ¡No puedo!  
(Con desesperación.)  
Es mi madre y en la tierra  
otra esperanza no tengo.

ANA  
(¡Infeliz!)

FELIPE  
Si necesitas  
algo...

JUAN  
Mi casa te dejo:  
dispón de ella como quieras;  
yo marchó a Madrid corriendo.  
¡Ya ves! ¡Mi madre agoniza!

FELIPE  
Vete, Juan, que eso es primero.

JUAN  
Adiós, Ana.

ANA  
Siento mucho...

JUAN  
¡Ruegue usted que llegue a tiempo!

FELIPE

Voy a despedirte... (Así  
me libro de lloriqueos.)

ANA

¿Vendrás pronto? (A FELIPE.)

FELIPE

Podrá ser.

ANA

Decídetes.

FELIPE

Ya veremos. (Con despego.)

*Escena X*

ANA.

ANA

¡Oh! ¡Me abandona el traidor,  
me abandona sin remedio!  
¡Si me muriera!... ¡Dios mío,  
es un perjuro... y le quiero!  
¡Qué feliz será esa anciana,  
qué feliz será, muriendo  
querida y honrada... y libre  
de atroces remordimientos!  
Horror me inspiró a mí misma,  
¡de mí misma me avergüenzo!...  
¡Mi padre sin honra, mi hijo  
sin nombre!... ¡Dios justiciero!  
(Cae desfallecida de brazos sobre el velador.)

*Escena XI*

ANA, D. ANDRÉS.

(D. ANDRÉS observando desde el umbral de la puerta el intenso dolor de su hija, y acercándose después sin ser sentido hasta tocar a ANA en el hombro.)

ANDRÉS

(¡Siempre triste! ¿Qué hay aquí?  
¡No lo sé; pero me inquieta  
pena tan honda y secreta!)  
Ana...

ANA

¡Ay Dios!  
(Enjugándose precipitadamente las lágrimas.)

ANDRÉS

¿Qué tienes, di? (Con  
dulzura.)

ANA

¿Yo?... Nada.

ANDRÉS

Serán antojos  
tal vez; pero juraría  
que brillaban todavía  
las lágrimas en tus ojos.

ANA

¡Es mucha tenacidad  
la tuya!..

ANDRÉS

¡Ay, hija! Sospecho  
(Apesadumbrado.)  
que me asiste algún derecho  
para saber la verdad.  
¿A qué ocultar el quebranto  
que te perturba y sofoca,  
si lo que afirma tu boca  
viene a desmentir tu llanto?  
Hace tiempo... -Es menester  
que te diga lo que siento:-  
eres presa de un tormento  
que no acierto a comprender.  
Con triste solicitud,  
aunque en mi orgullo ofendido,  
mil veces he sorprendido  
tu silenciosa inquietud.  
¿Por qué callará -decía-



siendo tan honrada y buena?  
Quizás encubre su pena  
por no despertar la mía.  
Y en esta vacilación  
he pasado muchos meses,  
siempre esperando que abrieses  
las puertas del corazón.  
Pero hoy ni debo ni puedo  
callar, pues viéndote muda,  
nace en mi pecho una duda  
que casi me infunde miedo.  
Vuélveme la confianza...

ANA  
Si yo... (Confusa.)

ANDRÉS  
Quiero que me digas (Cariñosamente.)  
la verdad. ¿Acaso abrigas  
un amor sin esperanza?  
¿No contestas? Te suplico  
que hables.

ANA  
(¿Cómo responder?) (Afligida.)

ANDRÉS  
¿Qué secreto puede haber  
para un padre? ¡Ah! Me lo explico.

ANA  
(¡Esto es horrible!)

ANDRÉS  
Mi larga  
práctica de magistrado,  
una percepción me ha dado  
tan segura como amarga.  
Lo mismo que en un escrito,  
si ella me ilumina, leo  
en el semblante de un reo  
su inocencia o su delito.  
Hoy fijo mi vista en ti  
de asombro y de espanto llena,  
y mi vista te condena...

ANA

¡Padre! (Con angustia.)

ANDRÉS

Te condena, sí.

Ese llanto que a despecho  
vierten tus ojos hundidos;  
esos ahogados gemidos  
que están rompiéndote el pecho,  
ese temor que te agita,  
muestran hasta la evidencia  
que has herido tu conciencia,  
y tu conciencia te grita.

ANA

¡No puedo más!... (Aterrada.)

ANDRÉS

¡Desdichada!

¡Tú indecisión me convence!

No hay mujer que se avergüence  
sino de no ser honrada.

ANA

¡Mátame!...

(Fuera de sí, cayendo de rodilla, a los pies de su padre.)

ANDRÉS

¡No te comprendo!...

(Sin darse cuenta de lo que oye.)

ANA

Con sangre tu honor redime.

¡Soy criminal!...

ANDRÉS

¡No, no! ¡Dime

(Como herido del rayo.)

por favor que estás mintiendo!

¡Es imposible! ¡Ay de mí!

¡No es verdad lo que sucede!

¡Es un sueño!... ¡Dios no puede  
haberme olvidado así!

ANA

¡Si no merezco perdón!

(Sollozando a los pies de su padre.)  
Le amé, venciome su ruego,  
creí sus promesas...

ANDRÉS  
¿Luego (Arrebatado.)  
es cierta tu perdición?  
¡Y yo!... ¿Por qué habrás nacido?

ANA  
¡Mátame!

ANDRÉS  
¡Dios de Israel!  
(Levantándola violentamente del suelo.)  
¿Quién es él, di quién es él?  
¡Pronto!

(Deteniéndose a escuchar como si oyera pasos. En este espacio procurará dar a su semblante una tranquilidad aparente y forzada.)

¡Calla!

### *Escena XII*

Dichos, FELIPE.

ANDRÉS  
¡Oh, bien venido!  
(Saliendo al encuentro de FELIPE y tendiéndole  
la mano con violenta alegría.)

ANA  
¡Ay! (Desmayándose.)

FELIPE  
¡Ahora dejo en el tren (Con indiferencia.)  
al pobre Juan!...

ANDRÉS  
¿Se ha marchado  
sin despedirse? (¡El malvado!  
¡Todo lo comprendo bien!)

FELIPE

Faltóle tiempo... ¿Qué es esto?  
(Reparando en ANA.)

ANDRÉS

¡Un desmayo!...

FELIPE

¡Así parece!

ANDRÉS

¡Petra! ¡Petra!  
(Tirándole con fuerza la campanilla.)

### *Escena XIII*

Dichos, PETRA, asustada.

PETRA

¿Qué se ofrece?

ANDRÉS

¿No lo ves? Acude presto.  
(Mostrándole a ANA. PETRA y FELIPE rodean apresuradamente a ANA. D. ANDRÉS se aproxima también, aunque con más lentitud.)

FELIPE

(Tal vez de Juan el viaje...) (Con recelo.)

ANDRÉS

¡La mira en el precipicio  
y huye!... ¡Al fin hijo del vicio!  
¡No desmiente su linaje!

## ACTO SEGUNDO

Habitación cerrada amueblada con elegancia. Puerta en el fondo, y a cada uno de sus lados una jardinera. En la de la izquierda una caja de pistolas. Puertas laterales. Un velador con libros, etc.

*Escena I*

PETRA sola.

PETRA

¡Válgame el cielo, qué día  
de revolución! Malhaya  
la hora fatal en que fuimos  
a Pozuelo de Aravaca.  
¡Qué tráfago, qué emociones!  
Yo voy a ponerme mala.  
De correr y de llorar (Sentándose.)  
no ceso... Anteayer mañana  
el trueno gordo; después  
la vuelta precipitada  
a Madrid... ¡Si ésta no es vida!

*Escena II*

PETRA, D. ANDRÉS.

ANDRÉS

Petra... (Entrando.)

PETRA

¡Ay Jesús!  
(Levantándose precipitadamente.)  
¿Quién me llama?

ANDRÉS

¿Dónde está Ramón?

PETRA

No ha vuelto  
todavía.

ANDRÉS

Pues ya tarda.

PETRA

¡Ca! No señor: si hace poco  
que vino con esta caja...  
(Señalando la de las pistolas.)

ANDRÉS

¡Ah!... (Cogiéndola.)

PETRA

Por cierto que me dijo  
con una voz tan extraña...

ANDRÉS

¡Habrá imbécil!...

PETRA

«No la toques:  
mira que el diablo las carga...  
y las descarga...»

ANDRÉS

Sin duda

(Sin hacerla caso, mirando las pistolas.)

habrá extrañado Peralta  
mi petición... ¡Es tan raro  
buscar a mis años armas!...  
¡Mi suerte lo ordena!

PETRA

(¡Tiene  
de dolor transida el alma!  
Si me atreviese... Me haré  
la desentendida.) Vaya,  
¿qué tiene usted?

ANDRÉS

¿Yo?... ¿Qué es eso?  
(Alarmado, guardando las pistolas, que habrá  
estado mirando vuelto de espaldas a PETRA.)

PETRA

Que algo extraordinario pasa.  
El corazón me lo ha dicho...  
(y la señorita.)

ANDRÉS

Basta. (Interrumpiéndola.)

PETRA

Eso de dejar el pueblo

de la noche a la mañana  
como si huyéramos; esa  
tristeza que se retrata  
en el semblante de usted...

ANDRÉS

Es que a Madrid me llamaban  
mis asuntos... (¡Si creía  
que todos me señalaban  
con el dedo!)

PETRA

Pero el llanto  
de la señorita...

ANDRÉS

¡Calla! (Incomodado.)

PETRA

¡Si viera usted cómo sufre!  
Hasta de encerrarse trata  
en un convento...

ANDRÉS

¡Te digo  
que calles!

PETRA

Si usted lo manda (Con sumisión.)  
(Cuando se pone tan hosco,  
¿quién es la que le sonsaca?)

ANDRÉS

En cuanto vuelva Ramón,  
hazle que lleve esta carta  
a su destino. Que inquiera  
si el sujeto está aún de caza  
o ha regresado...

PETRA

Ya entiendo.  
(Tomando la carta.)

ANDRÉS

Oye: si está levantada  
Ana...

PETRA

¡Si no se ha acostado! (Con lástima.)

ANDRÉS

Pues dile que quiero hablarla.

PETRA

¡Para don Felipe!

(Admirada, leyendo el sobre de la carta, al salir.)

*Escena III*

D ANDRÉS, solo.

ANDRÉS

Espero

que venga... ¡Y si se negara!...

¡Le buscaría! Pensar

que le he tenido en mi casa

después de saber la ofensa

y... ¡Pero vendrá sin falta!

¡Cómo la razón se ofusca!

¡Qué injustamente acusaba

a don Juan!... Si parecía

su maldad palpable y clara.

¡Jamás hubiera pensado

en Felipe!... ¡En quién me engaña!

¡Oh! Si no me satisface,

si se niega a mi demanda,

¡un duelo, la muerte!... ¡Aquí

(Señalando con furor reconcentrado la caja de pistolas.)

tengo mi última esperanza!

¡Temo asomarme al abismo

de mi espantosa desgracia!

¡Si será que me condena

Dios por mi culpa olvidada!

*Escena IV*



D. ANDRÉS, ANA.

(ANA se acerca silenciosamente hasta ponerse al lado de su padre, abismado en sus tristes recuerdos.)

ANDRÉS

¡Ah! No había reparado (Viéndola.)  
en usted, y la esperaba.  
Siéntese usted.

ANA

¡Tengo miedo!... (Vacilando.)

ANDRÉS

¡Siéntese usted! (Con imperio.)

ANA

(Obedeciendo.) ¡Dios me valga!

ANDRÉS

(¡Qué pálida está!)  
(Mirándola con interés mal disimulado.)

ANA

(¡Quisiera  
que la tierra me ocultara!)

ANDRÉS

Me ha dicho usted que Felipe  
(Dominando su emoción.)  
comprometió su palabra...

ANA

Sí, señor...

ANDRÉS

Bien: hoy le aguardo.  
(Animándose.)  
Hoy esta cabeza blanca,  
que se levantaba erguida  
se humillará avergonzada.  
Hoy mendigaré un retazo  
de mi ya perdida fama,  
¡y me negarán lo mismo  
que me han quitado!... ¡Qué infamia!

Estará usted satisfecha,  
¿verdad?

ANA  
(¡Las fuerzas me faltan!) (Confusa.)

ANDRÉS  
No cederá... Mas si cede,  
si mis súplicas le ablandan  
y no resiste, ¡qué vida,  
qué vida, infeliz, te aguarda!

ANA  
¡Dios mío! (Hondamente afligida.)

ANDRÉS  
¿Piensas acaso  
que esos yerros no se pagan  
con usura? ¿Que en el mundo  
puede borrarse esa mancha?

ANA  
¡Oh, qué tormento! (Fuera de sí.)

ANDRÉS  
Temores,  
recelos, desconfianzas,  
turbarán continuamente  
el sosiego de tu casa.  
Entre tu marido y tú,  
cual pavoroso fantasma,  
se levantará el recuerdo  
de tu flaqueza pasada.  
De ti misma tendrá miedo,  
vivirá en perpetua alarma;  
serán terribles sus días,  
sus noches serán amargas.  
Y te dirá cuando intentes  
persuadirle: -¡Calla, calla!  
Tú deshonraste a tu padre,  
tú fuiste débil y falsa...

ANA  
¡Ten piedad! (Sobrecogida de espanto.)

ANDRÉS

Si de soltera (Sin hacerla caso.)  
tan mal tu virtud guardabas,  
¿cómo quieres que confíe  
en tu virtud de casada?  
Eso te dirá, si al fin  
el recelo no le aparta  
de tu lado...

ANA  
¡Ay! ¡En el pecho (Angustiada.)  
mi corazón se quebranta!  
¿Esto es vivir, Dios eterno!

ANDRÉS  
¡Valiera más que llorara  
tu muerte que mi deshonra!

ANA  
¡Tu justa cólera aplaca!...

ANDRÉS  
¡No, jamás!

ANA  
Grande es mi culpa:  
no pretendo aminorarla.  
Me aborrezco; soy indigna  
de besar por donde pasas;  
merezco todas las iras  
del cielo; ¡pero me espanta  
tu aborrecimiento, padre!

ANDRÉS  
¡Oh! ¡No es hija quien arrastra  
mi crédito por el fango!

ANA  
¡Padre!... (Suplicándole.)

ANDRÉS  
¡Ese nombre me infama!  
(Con exaltación.)  
¡Vergüenza tengo de serlo!

ANA

¡Ay!

ANDRÉS

Mañana por tu causa  
seré el ludibrio de todos.  
-Ése es el padre de Ana-  
mostrándome por do quiera,  
dirán. -¡No acertó a guardarla!-  
Y don Juan, que habrá sabido  
allá en el lugar tu falta,  
y el seductor que a estas horas  
quizás del triunfo se alaba,  
y el pesar que me consume,  
y el rubor que me delata,  
¡me harán objeto en el mundo  
de burlas y carcajadas!  
¡Ingrata! ¡Goza en tu obra!

ANA

¡Mentira! ¡El dolor no mata!  
(En un arranque de desesperación.)

*Escena V*

Dichos, D. JUAN, demudado y de luto riguroso.

ANDRÉS

¡Don Juan!... (¡Temo que conozca  
mi deshonor en mi cara!)  
(Saliendo a su encuentro y reparando en él.)  
¿Usted aquí? Mas ¿qué es esto?  
Esa palidez extraña...  
ese luto... ¡Usted es víctima  
de una terrible desgracia!  
¡Su madre de usted!...

JUAN

No existe.  
(Con voz ahogada.)

ANA

¡Ha muerto? (Con pena.)

ANDRÉS

Siento en el alma...

JUAN  
Vengo desde su sepulcro  
a cumplir una sagrada  
misión...

ANA  
¡Para esos dolores  
no hay consuelo, solo hay lágrimas!

JUAN  
¡En mis ojos se han secado!

ANA  
¡No en los míos!

JUAN  
¡Ana, gracias!

(Estrechándole con efusión la mano.)

ANA  
(¡Ella ha muerto, y yo!...)

JUAN  
Aquí vengo  
(A D. ANDRÉS.)  
a un asunto de importancia.

ANDRÉS  
¡Usted!... (¡Sin duda lo sabe!,  
¡Oh! ¡Con razón maliciaba!...)  
Bien...

ANA  
Me retiro

ANDRÉS  
(¡No puede  
ser esto!...)

ANA  
(¡Dichosa anciana! (Alejándose.)  
¡La tengo envidia!... Siquiera  
en la tumba se descansa.)

*Escena VI*

D. ANDRÉS, JUAN.

JUAN  
Sospecho que extraña usted  
a tal hora mi visita.

ANDRÉS  
Si es que usted me necesita,  
me hará en mandarme merced.  
Sabe usted que le ofrecí  
cuanto valgo y cuanto tengo,  
y hoy más que nunca...

JUAN  
(Con solemnidad.) ¡Es que vengo  
a acusarle a usted!

ANDRÉS  
¿A mí? (Inquieto.)  
¿Es posible?

JUAN  
Sí señor.

ANDRÉS  
Ignoro en qué habré pecado.  
Es usted tan desgraciado  
que le trastorna el dolor.  
Comprendo ese sentimiento  
que le turba y extravía.

JUAN  
Cierto; pero a usted debía  
turbarle el remordimiento. (Severamente.)

ANDRÉS  
Caballero, mi altivez  
no consiente...

JUAN

Necesito (En el mismo tono.)  
que juzgue usted un delito  
con la austeridad de juez.  
Quiero saber si hay mayor  
crimen, ni más execrable,  
que el del ladrón miserable  
que asalta el ajeno honor.

ANDRÉS  
¡Ay, Dios! ¿Luego usted no ignora?...  
(Angustiado.)

JUAN  
¡Lo sé todo!

ANDRÉS  
¡Lo temía!  
(En el mayor desconsuelo.)  
¡Qué aciaga suerte es la mía!

JUAN  
¡Cuando no hay remedio llora!  
(Con amargura.)

ANDRÉS  
Lloro, sí, de indignación,  
de vergüenza, lo confieso.  
¡Si viera usted? ¡Tengo un peso  
que me abrumba el corazón!  
¿No es cierto que el libertino  
es indigno de piedad?

JUAN  
¿Qué dice usted? (Asombrado.)

ANDRÉS  
¿No es verdad  
que es un cobarde asesino?  
¿Qué es un corazón villano,  
sin virtud, el que atropella  
el pudor de una doncella  
y las canas de un anciano?

JUAN  
Sí, sí; pero usted olvida... (Maravillado.)

ANDRÉS

Cruce usted sencillo y bueno, (Sin escucharle.)  
de nobles acciones lleno,  
el sendero de la vida.  
La fama que usted hereda,  
la que adquiere con prolijos  
afanes, preste a sus hijos  
honrándoles cuanto pueda.  
Para que venga a manchar  
un extraño su decoro,  
privándole de un tesoro  
que no se vuelve a cobrar.  
¡Para perder en un día  
el crédito y el consuelo!...  
¡Oh! ¡No hay castigo en el suelo (Con ira.)  
para tanta felonía!  
¡No le hay!

JUAN

No esperaba tanto:

usted mismo se sentencia.  
Y es que tiene la conciencia  
arranques que dan espanto.  
Arranques que traen en pos  
la condenación del reo;  
¡arranques en donde veo  
brillar la mano de Dios!

ANDRÉS

¿Debo acaso responder (En tono de queja.)  
del engaño que he sufrido?

JUAN

Si usted hubiera rendido  
culto constante al deber,  
ni llorara ese desliz,  
ni yo le pidiera cuenta  
de una vida que me afrenta  
y de una madre infeliz.

ANDRÉS

¡Estoy soñando o despierto? (Aterrorizado.)  
¡Usted! (¿Qué terror me asalta!)

JUAN



¡Confesándome su falta (Penosamente afectado.)  
la que me dio el ser ha muerto!  
¿Qué mucho que la ocultase  
hasta el postrimero día?  
La desdichada temía  
que mi afecto se entibiase.  
Y si alguna vez dudé  
de este maternal engaño,  
callé por no hacerla daño,  
por no ofenderla callé.

ANDRÉS  
Voy a perder la razón. (Fuera de sí.)  
¿Es esto verdad?

JUAN  
Soy hijo (Severamente.)  
de doña Juana de Arguijo.

ANDRÉS  
¡Tú!-¡Qué horrible expiación! (Consternado.)  
¿Qué he de decir en mi abono  
si Dios me ha juzgado ya?

JUAN  
¿Y quién disculpar podrá  
tan criminal abandono?

ANDRÉS  
La creí culpable...

JUAN  
No (Con fuego.)  
basta que usted lo creyese.

ANDRÉS  
¿Es verdad! (Abatida.)

JUAN  
Y aunque lo fuese  
¿era responsable yo?  
¿Debió usted negarme impío  
un nombre?

ANDRÉS  
Dártelo espero.

(Agitado y confundido.)  
¿Puedo hacer más?

JUAN  
¡No le quiero! (Con orgullo.)  
Hoy le honrara a usted el mío.  
En mi oscura soledad  
he sabido conquistarme  
lo que usted no quiso darme...

ANDRÉS  
¡No debo exigir piedad!  
¡Ay, señor! ¡Ya he conocido  
con cuánta razón me infamas!  
¡Qué tremendamente llamas  
a las puertas del olvido!  
Hoy en un mismo recuerdo  
se eslabona y encadena,  
el hijo que me condena  
con la estimación que pierdo.  
Hollé el corazón de un padre  
en mi juventud liviana,  
¡y Dios me castiga en Ana!...  
¡Ya está vengada tu madre!  
(Con profunda desesperación.)

JUAN  
¡Oh, pero eso no es verdad! (Sobrecogido.)  
Acaso usted anticipe  
su juicio...

ANDRÉS  
¡Apela a Felipe!  
(Interrumpiéndole amargamente.)

JUAN  
¡Felipe! ¡Qué iniquidad! (Sorprendido.)

ANDRÉS  
¡Lo que sembré recogí!  
Tus decretos reverencio,  
Señor.

*Escena VII*

ANDRÉS, JUAN, ANA.

JUAN

¡Silencio! ¡Silencio!

(Al ver aparecer a ANA.)

ANDRÉS

¡No, no! (Sin poder disimular su emoción.)

JUAN

Por ella y por mí. (En voz baja.)

(En mala ocasión llegó.)

ANA

(¡Papá llorando!... ¿Qué es esto?

(Observando la profunda aflicción de D. ANDRÉS.)

¿Sabrá don Juan?... Si molesto...

(Tímidamente.)

JUAN

(¡Que Ana nos observa!)

(Por lo bajo a D. ANDRÉS, temeroso de que ANA sospeche.)

No.

Quédese usted...

ANA

Oí un grito, (Cortada.)

y...

JUAN

Me le arrancó el pesar (Disimulando.)

sin duda.

ANDRÉS

Quisiera estar

(Cada vez más impresionado.)

a solas con mi delito.)

ANA

(¡Si no sé lo que decir!)

JUAN

Es menester que esto acabe,

no advierta... (A D. ANDRÉS en voz baja.)

ANA

(¡Todo lo sabe!)

(Fijándose con receloso interés en el dolor de su padre y consternada.)

JUAN

(¡Todo se va a descubrir!... (Turbado también.)

¡Váyase usted!...) Aquí espero (En voz alta.)

en tanto que usted escribe

la... carta... (Que no se percibe

del dolor de usted!...)

ANDRÉS

(¡Yo muero!)

(Obedeciendo maquinalmente.)

Bien: iré...

JUAN

¡Gracias a Dios! (Respirando.)

ANDRÉS

(¡Temo que el pesar me venza!) (Marchándose.)

JUAN

No tarde usted. (Empujándole.)

ANDRÉS

(Me avergüenza

la presencia de los dos.)

### *Escena VIII*

JUAN, ANA.

JUAN

(¡Por fin respiro!)

ANA

(¡Ay de mí!

¡Ni siquiera a hablar acierto!)

JUAN

Usted de seguro aprecia (Dominándose.)  
la pérdida que lamento,  
y no extraña mi amargura.

ANA

Antes bien la compadezco.  
No hace mucho que he llorado  
como usted llora... Tenemos  
en el corazón la misma  
herida, el mismo recuerdo.  
¡También descansa en la tumba  
mi madre... y echo de menos  
el solo amor que en la tierra  
es incorruptible, eterno!  
(Si no sabrá...)

JUAN

(Es imposible  
que adivine mi secreto.)  
El dolor nos hace hermanos,  
¿verdad, Ana?

ANA

¡Es tan intenso  
(Queriendo en vano contener sus lágrimas.)  
el mío!...

JUAN

Los que padecen,  
se comprenden sin esfuerzo  
¡Hermanos! ¡Qué dulce nombre,  
tan consolador y bueno!  
Parece que se dilata  
el corazón en el pecho.  
Eso de tener un alma  
que con santo y puro afecto,  
nos consuele si lloramos,  
nos levante si caemos;  
que en las grandes tempestades  
de la vida, nos dé aliento  
Es el mayor de los bienes  
que pueden pedirse al cielo.

ANA

Para sentir sus desgracias  
su hermana seré... (Tendiéndolo la mano.)

JUAN

Lo acepto, (Alterado.)  
no solo con alegría,  
con vivo agradecimiento.  
¡Ana! Las penas del mundo  
(Procurando consolarla sin despertar sus  
sospechas.)  
tienen fin... Dios pone término  
a los tormentos humanos.

ANA

¡Con la muerte! (Afligida.)

JUAN

¡Con el tiempo!

*Escena IX*

ANA, JUAN, FELIPE.

FELIPE

A los pies de usted, Anita.  
(Entrando sin reparar en JUAN.)  
¡Ah!... (Viéndole y con marcado disgusto.)

ANA

¡Felipe!... Caballero.  
(Corriendo instintivamente hacia él y  
conteniéndose después.)

FELIPE

(¡Qué siempre los halle juntos  
(Con desconfianza.)  
en Madrid, como en el pueblo!)  
¡Hola!...

(Dando la mano con frialdad a JUAN y mirándole con fijeza. El tono de FELIPE es durante esta escena amargo e irónico con D. JUAN, receloso y duro con ANA.)

ANA

(¡Si pudiera hablarle!...)  
(Con ansiedad.)

FELIPE

Qué tal, chico, ¿estás enfermo?  
¡Bah! Soy tan desmemoriado...  
¿Cómo está tu madre?

JUAN

Ha muerto. (Con dolor.)

FELIPE

¿Cuándo?

JUAN

Anteayer.

FELIPE

Lo ignoraba.  
Verdad es que anoche he vuelto  
de caza... -Sin duda ustedes,  
(A ANA con amarga cortesía.)  
sabedores del suceso,  
han venido a consolarle...  
Es justo...

JUAN

No hay nada de eso.

ANA

Papá quiso...

FELIPE

Y tú aturdido  
(A JUAN sin prestarla atención.)  
por un golpe tan funesto,  
huyes de la soledad,  
buscas el dulce consuelo  
de las tiernas simpatías,  
y...

JUAN

Ya sabrás (Confuso.)

FELIPE

¡Muy bien hecho!  
El dolor busca expansiones.  
Si hay efecto verdadero  
en los amigos... (Los dos

están turbados y trémulos.)  
(Observándolos con ira.)

JUAN  
Un motivo poderoso  
me ha obligado...

FELIPE  
Ya, ya veo  
que será así. ¿Quién te pide  
explicaciones?-¿Qué es esto?

(A ANA severamente en voz baja.)

ANA  
¡Sálvame, Felipe! Todo  
(En el mismo tono, llena de inquietud.)  
lo sabe mi padre!...

FELIPE  
¡Ah! (Como petrificado.)

JUAN  
(Temo (Observándolos.)  
que falte a sus compromisos.)

FELIPE  
Pero ¿cómo ha descubierto?... (A ANA.)

ANA  
Se lo he dicho yo.

FELIPE  
(¡Esto es grave!)

ANA  
Acosada...

FELIPE  
(Aquí, hay misterio.)  
Sin duda habré interrumpido  
(En voz alta, receloso.)  
sus pláticas y lo siento...

JUAN  
¡Tú!...



FELIPE

Los dolores son siempre  
solitarios y discretos...  
(¡Oh! ¡Me engañan!...)

JUAN

Mis pesares  
son, Felipe, tan tremendos,  
que entre el bullicio del mundo  
me tienen solo.

FELIPE

Lo creo (Con duda.)

JUAN

Donde estamos Ana y yo (Severamente.)  
puede estar otro sin riesgo  
de importunar.

FELIPE

(Hay aquí  
algo extraño que no entiendo.)

ANA

¡No me abandones! (A FELIPE.)

JUAN

Quien tiene  
(En el mismo tono.)  
tan honrados pensamientos  
como tú, ni piensa mal,  
(Recalcando sus palabras.)  
ni nunca se olvida de ellos.

FELIPE

No sé a qué viene...

JUAN

Es verdad. (Dominándose.)  
Perdona... (¿Si tendrá celos?)  
Me voy. (Querrán estar solos  
y les estorbo.)

FELIPE

Sospecho

que irás consolado...

JUAN  
¿Tanto  
te interesas en saberlo?

FELIPE  
¿No soy tu amigo? (Se burla de mí...)

JUAN  
Después hablaremos.

ANA  
¡Ese lenguaje!...  
(Asustada del giro que toma el diálogo.)

*Escena X*

Dichos, D. ANDRÉS.

ANDRÉS  
Me acaban (Con severidad a FELIPE.)  
de decir, hace un momento  
que estaba usted esperando.

ANA  
(¡Dios le ilumine!)

FELIPE  
En efecto.  
He recibido la esquila  
de usted, y sin perder tiempo  
he venido...

ANDRÉS  
Sé que usted  
no es amigo de perderlo.

ANA  
¡Prudencia, Felipe! (En voz baja.)

FELIPE  
Yo, (Bruscamente.)  
señora, siempre la tengo.

ANA

¡Cruel! ¿Estás enfadado  
conmigo?

FELIPE

¿Pues yo me quejo? (Con altanería.)

ANA

¡Ten presente el tierno lazo  
que nos une!...

(Durante este diálogo de FELIPE y ANA, D. ANDRÉS habrá llevado aparte a D. JUAN  
manteniendo con él en voz baja la siguiente conversación.)

ANDRÉS

Juan, no quiero  
que se sepa mi deshonra.  
Tú Puedes servirme.

JUAN

Bueno. (Con pena.)  
Pero antes...

ANDRÉS

Pierde cuidado.  
Buscaré todos los medios,  
y si se negase...

JUAN

Entonces  
el honor es lo primero.  
(Siguen hablando entre sí.)

ANA

El inocente no debe (A FELIPE.)  
responder de nuestros yerros.  
Muévate a piedad.

FELIPE

(No sé  
(Mirando con inquietud a D. ANDRÉS y JUAN.)  
qué pensar de estos secretos.)  
Usted dirá lo que quiere,

(A D. ANDRÉS, interrumpiéndolos.)  
y si es que servirle puedo

en algo...

JUAN  
Con el permiso (Retirándose.)  
de usted...

ANDRÉS  
Espera adentro.  
(Aparte dándole la mano.)

ANA  
¡Felipe, en tus manos tienes  
mi vida!

FELIPE  
(¡Vamos con tiento!) (Receloso.)

*Escena XI*

D. ANDRÉS, FELIPE.

FELIPE  
(¡A tiempo lo sé!... No quiero  
que se diviertan conmigo.)  
Usted me dirá...

ANDRÉS  
Pues digo  
(Con ira mal reprimida.)  
que no es usted caballero.

FELIPE  
¡Señor don Andrés!...

ANDRÉS  
¿Sin duda  
sorprende a usted mi lenguaje!

FELIPE  
Yo no contesto a un ultraje (Dominándose.)  
si la ancianidad le escuda.  
Que es respetable la edad  
hasta cuando se propasa.

ANDRÉS

Usted ha entrado en mi casa  
como un amigo, ¿es verdad?

FELIPE

Sí señor.

ANDRÉS

Franco y abierto,  
como mi propia mansión,  
ha estado mi corazón  
siempre para usted, ¿no es cierto?

FELIPE

Que le debo esa merced  
reconozco de buen grado.

ANDRÉS

En cambio usted me ha robado...

FELIPE

¡Insulto tan grave!...

ANDRÉS

¡Usted!  
La acusación no rehuya.

FELIPE

¡Hierve la sangre en mis venas! (Indignado.)

ANDRÉS

El ladrón de honras ajenas  
tiene podrida la suya.  
¡Usted, usted me quitó  
la dicha, la paz del alma!...

FELIPE

¡Basta ya!

ANDRÉS

Tenga usted calma,  
(Con forzada tranquilidad.)  
¡que también la tengo yo!

FELIPE

Dice usted bien: soy muy vivo

(Reprimiéndose.)  
de genio: sellaré el labio.  
Usted recuerda un agravio  
y se queja con motivo.  
Mas no entraré en mi defensa  
si usted no templa ese ardor;  
que no es manchando mi honor  
como ha de lavar su ofensa.

ANDRÉS

¿Luego usted confiesa?...

FELIPE

Sí.

Las injurias suprimamos.  
Confieso que nos amamos  
Ana y yo con frenesí.  
Que la pasión y la edad  
me trastornaron el seso;  
que fui débil...

ANDRÉS

No, no es eso  
(Interrumpiéndole.)  
flaqueza, sino maldad.  
Olvidó usted su deber  
y mi desdicha le imputo.  
¿Qué puede contra el astuto  
seductor una mujer?  
¡Gran hazaña es abusar  
con halagos de serpiente,  
de un corazón inocente  
que ha nacido para amar!  
¡Ay! Burlarse del cariño  
de un alma, en sus redes presa,  
¡es tan difícil empresa  
como burlarse de un niño!

FELIPE

¡No me admira esa pasión!...  
¡Hija al fin! Acepto el cargo.  
Eso que usted, sin embargo,  
tuvo distinta opinión.  
Ha poco no concebía  
que una mujer sucumbiera...

ANDRÉS

¡Yo! ¿Cuándo? (Asustado.)

FELIPE

De esta manera  
recuerdo que usted decía:  
Amor, pasión, desvarío,  
irresistibles coloquios...  
frases son que el vicio emplea  
para engañar a los tontos.

ANDRÉS

¡No más, no más!

FELIPE

Si tuviesen  
un valor absolutorio,  
¿qué seguridad habría  
en la fe del matrimonio?  
¡No, no! ¡La mujer que cede  
quiere ceder!... Esto es obvio,  
y cediendo se hace digna  
más que de lástima, de odio!  
¿No es así como ha pensado  
usted?

ANDRÉS

¡Oh, ciego egoísmo!  
(Consternado y fuera de sí.)  
Por disculparme, ¡yo mismo  
armas contra mi honra he dado!  
¡Pero eso no es cierto, no!  
Usted mi opinión condena;  
porque Ana es buena... ¡Era buena!  
¡Lo sabe usted como yo!

FELIPE

(Si accedo se burlarán (Haciendo un esfuerzo.)  
de mí... ¡Válgame el aplomo!)  
Señor don Andrés, yo tomo  
las lecciones que me dan.

ANDRÉS

¡Imposible! No lo espero (Consternado.)  
de usted. ¿Verdad que me aflijo  
sin razón? Usted es hijo

de un cumplido caballero.  
Ha estrechado usted mi mano  
mil veces. ¡Qué baja acción  
es gozarse en la aflicción  
de un amigo y de un anciano!  
Usted sabrá reparar  
el profundo mal que lloro.  
¡Ay, no olvide usted que imploro,  
que ruego en vez de acusar!

FELIPE

(Su llanto me ha conmovido,  
y no sé qué hacer.)

ANDRÉS

¡Se trata  
de mi nombre!...

FELIPE

(¡Y esa ingrata  
me vende!... ¡No me decido!  
¿Quién sabe si éste será  
un lazo?... Bueno es que aguarde.)  
Yo siento... Quizás más tarde... (Confuso.)

ANDRÉS

¡Basta de súplicas ya! (Recobrando su energía.)

FELIPE

Hay causas...

ANDRÉS

Rómpase el freno  
que mi cólera contiene.  
Se niega usted porque tiene  
el ruin corazón de cieno.

FELIPE

No exija usted que proclame  
la razón en que me fundo.

ANDRÉS

¡Oh! ¡No hay razón en el mundo, (Fuera de sí.)  
que le obligue a ser infame!  
¡Hable usted!



FELIPE

Fuera indiscreto... (Dudando.)

ANDRÉS

Aún tienen fuerza mis brazos  
para arrancarle a pedazos  
el corazón y el secreto.  
¡La lucha será terrible!  
¡A muerte! ¡A la ley apelo  
de las armas!

FELIPE

¡Cómo! ¿Un duelo  
(Sorprendido y con disgusto.)  
con usted?... ¡Es imposible!

ANDRÉS

¿Eso es respeto o temor?

FELIPE

¡Extrañas suposiciones!  
En distintas ocasiones  
he probado mi valor.

ANDRÉS

¡Hay más grande iniquidad!

FELIPE

Franco le presento el pecho.  
(Con entereza.)  
A usted le sobra derecho  
para matarme, ¡es verdad!  
Acabe usted de una vez:  
yo moriré resignado.  
Pero a usted le hacen sagrado  
la razón y la vejez.  
No entraré en otro camino  
por más que usted me exaspere.

ANDRÉS

¡Este miserable quiere  
(En el mayor grado de exaltación.)  
que acabe yo en asesino!  
Me humilla, me pisotea,  
y dice que no se bate.  
¿Usted quiere le mate

(Yendo frenético a coger las pistolas.)  
como a un bandido?... ¡Pues sea!

*Escena XII*

Dichos, JUAN, interponiéndose.

JUAN  
¡Ni un paso más!

ANDRÉS  
Tengo sed  
de su sangre...

JUAN  
Lo concibo.

FELIPE  
¿Buscaba usted un motivo?  
(Sobreexcitado y furioso a la vista de D. JUAN.)  
Pues bien, ¡ahí le tiene usted!  
(Señalando a D. JUAN.)

JUAN  
¡Cómo! (Sorprendido.)

FELIPE  
¿Te parece extraño  
que haya descubierto el juego?  
¡Pero yo no soy tan ciego  
que no conozca un engaño!

JUAN  
(¡Vamos! Se quiere burlar  
de mí...) (Con forzada sonrisa.)

ANDRÉS  
¡Si es justo que muera! (Con ira.)

FELIPE  
Comprendo que Ana viviera (Con intención.)  
tan contenta en el lugar.  
Comprendo que tras el norte  
que ha tiempo sus pasos guía,

¡volviese a la corte el día  
que tú volviste a la corte!...

ANDRÉS  
¡Dios mío!

JUAN  
¡Eres un cobarde!  
(Estrechando con violencia la mano de FELIPE.)

FELIPE  
¡Preciso es que esto concluya  
con tu vida!

JUAN  
¡Con la tuya!  
¡Y pronto!

FELIPE  
Mañana es tarde.  
Quien deja a su madre muerta  
y se viene aquí... ¡A llorar!  
Quien se resuelve a escuchar  
oculto tras de una puerta...

JUAN  
¡Falso!

FELIPE  
Quien llega tan alta  
confianza a merecer,  
que obtiene de una mujer  
la confesión de su falta...

ANDRÉS  
¿Lo ves? ¿Y aún quieres que viva?  
(Exasperado.)

JUAN  
¡Desdichado! ¿Qué supones?  
(Con sombría calma.)

FELIPE  
Quien en ajenas cuestiones  
toma parte tan activa...

JUAN

¡Son propias! (Animándose.)

FELIPE

Pues tú, ¿qué ganas (Con ironía.)  
en esto?

ANDRÉS

¡Ay hijo! ¿Qué has hecho?  
(A JUAN con terror.)

JUAN

(¡Hijo!. ¡Y no tengo el derecho  
(Amargamente después de una pausa.)  
de volver por esas canas!)

ANDRÉS

¡Oh! (Horrorizado.)

FELIPE

¿Ya has comprendido?  
(Con reconcentrada ira a JUAN.)

JUAN

Mengua  
es ¡vive Dios! ¡Escucharte!

FELIPE

¡Vamos! (Con impaciencia.)

JUAN

Antes de matarte  
te voy a arrancar la lengua.  
¡Calumniador!

FELIPE

¡Está bien!  
(Con amenazadora tranquilidad.)  
¡Vamos!

ANDRÉS

(Con angustia.)  
¡Si este hombre no puede  
pensar eso!...

FELIPE

¡La que cede (Fuera de sí.)  
una vez, cederá cien!

(Momento de espanto y consternación. D. ANDRÉS sin poderse contener, llama a su hija con desesperación.)

ANDRÉS  
¡Ana!

JUAN  
¿Qué hace usted? (Deteniéndole.)

ANDRÉS  
¡Sí, sí!  
¡Ana! ¡Deja que la llame!

### *Escena XIII*

Dichos, ANA.

(ANA sale apresuradamente y al oír las recriminaciones de Don ANDRÉS, va perdiendo las fuerzas hasta caer de rodillas al finalizar el acto.)

ANDRÉS  
¡Ven! ¡Mira cómo este infame  
(Oprimiéndola el brazo.)  
me está tratando por ti!

FELIPE  
¡Ni un minuto más!...  
(Conmovido y procurando marcharse.)

ANDRÉS  
¡Lo olvida  
todo!... ¡Si fuiste muy necia!  
¡Escúchale! ¡Te desprecia  
como a una mujer perdida!

ANA  
¡Oh!

ANDRÉS  
Le diste con tu honor  
el derecho...

ANA  
¡Padre! ¡padre!  
(Cayendo de rodillas.)

ANDRÉS  
¡Maldi!... (Desesperado.)

JUAN  
¡Qué mira mi madre!  
(En voz baja, deteniéndole y señalando al cielo con la mano.)

ANDRÉS  
¡Ay Dios!

(Como si hubiese recibido un violento golpe, cayendo anonadado y sollozando. JUAN, acude en su auxilio, mirando con indignación a FELIPE, colocado en el último término de la escena.)

FELIPE  
Te espero. (¡Qué horror!)

(Haciendo extraordinarios esfuerzos por encubrir su emoción y alejándose.)

### ACTO TERCERO

La misma decoración del acto segundo. Es de noche.

#### *Escena I*

ANA, sacando de un guardajoyas varias cartas y quemándola a la luz de la bujía.

ANA  
¡Pasad, queridas memorias  
de más venturosos tiempos,  
pasad! ¡Hoy sólo seríais  
abrumadores recuerdos!  
¡Si con vosotros huyeran  
mis impuros devaneos!...  
¡Si yo pudiera borrar  
su imagen!... ¡Pero no puedo!

(Con desaliento.)  
Y sin embargo, es preciso  
que le olvide... ¿Por qué el fuego  
que consume estos papeles  
no abrasa mi amor con ellos?  
¡Cuánto tarda Petra!-¿Acaso  
(Levantándose.)  
Ramón no habrá descubierto  
tampoco?... ¡La angustia mía  
va por instantes creciendo!  
¡Oh, si la sangre corriera  
por mi causa!... ¡Me estremezco!  
Para aumentar mi zozobra  
no me faltaba más que esto!

*Escena II*

ANA, PETRA.

PETRA  
(¡Cuánto sufre!)

ANA  
Te esperaba  
con afán...

PETRA  
(Cómo me arriesgo...)

ANA  
¿Viste a Ramón? (Con inquietud.)

PETRA  
Sí, señora.

ANA  
¿Y qué has sabido?

PETRA  
(Con vacilación.) De cierto  
nada... Pero me parece  
(Observando la agitación de ANA.)  
que no ha de llevarse a efecto  
el lance...

ANA

¿De veras, Petra?

PETRA

(¿Cómo la digo que el duelo  
se verifica mañana?)

Eso juzgo... (No me atrevo.)

ANA

Pero ¿qué hay? (Impacientándose.)

PETRA

Ya sabe usted

que Ramón es un sabueso  
muy listo, y como estos días  
ha estado tan poco diestro...  
sin encomendarse a Dios  
ni al diablo, se fue derecho,  
por complacerme tan solo,  
a buscar a un compañero  
que en casa de don Felipe  
está acomodado... creo  
que por recomendaciones  
del mismo Ramón.

ANA

(Con ansiedad.) Bien, pero

PETRA

¡Tenga usted cachaza!-Allí,  
Ramón, sin comprometernos,  
tendió sus redes. ¡Y como  
los criados lo sabemos  
todo!...

ANA

¡Ya!

PETRA

El de don Felipe,  
que es un mozo de provecho,  
según afirma el de casa,  
contó lo propio y lo ajeno.

ANA



¿Y qué dijo?

PETRA

En realidad,  
mucho y nada. (¡Cómo miento!)

ANA

¡Por Dios, no me martirices!

PETRA

Le dijo que, en su concepto,  
debió su amo haberse visto  
en un compromiso serio  
hace días, pues volvió  
a su casa como un trueno.  
Que él sabe muy poco o nada:  
sólo que en aquel momento  
le mandó buscar el amo  
las pistolas...

ANA

(Alarmada.) ¡Dios eterno!

PETRA

Pero que al día siguiente...

ANA

¡Habla! (Con inquietud.)

PETRA

Le mandé de nuevo  
guardarlas... ¡Éste es un dato  
que... (¡Si fuera verdadero!)

ANA

No basta... (Con desconfianza.)

PETRA

Pues el muchacho  
(Queriéndola tranquilizar.)  
asegura... -yo no entiendo  
ni una jota,-que esto indica  
por lo menos un arreglo.  
¡Ya ve usted, hace tres días!...

ANA

¡Ay, necesito creerlo  
para no morir de angustia!

PETRA

(¡Dios no me tome este enredo  
en cuenta! Bastante llora  
la infeliz sin que aumentemos...  
¡Ah! Se me olvidaba. Al dar  
la vuelta Ramón, no lejos  
de su casa, a don Felipe  
se encontró...

ANA

¿Qué estás diciendo?

PETRA

Según dice iba tranquilo...  
(¡Mentira! ¡Llevaba un gesto!...)  
Y le detuvo. -¡Qué cosas  
pasan!-Y con mucho empeño  
le preguntó por ustedes.  
¡Si yo estoy en el pellejo,  
de Ramón!...

ANA

(Con ansiedad.) ¿Sí? Cuenta, cuenta...

PETRA

Ramón, sin pensar en ello,  
dijo que estaba usted mala...  
¡Oh! Si tiene algo en el pecho  
debe sentir...

ANA

(Animándose.) Y él entonces...

PETRA

Se quedó como suspenso;  
Preguntó si todavía  
el señor no había vuelto...  
Estuvo un rato indeciso,  
y luego, haciendo un esfuerzo,  
se marchó sin despedirse  
siquiera...

ANA

(Interrumpiéndola.)  
¿Vendrá? ¡Ay! ¡No quiero  
pensarlo! Son ilusiones  
de mi corazón enfermo.  
¿Qué náufrago no se agarra  
a una tabla?

PETRA  
(Desconfiando.) ¡Es tan perverso!...  
Pero ¿quién sabe?...

ANA  
(Con desaliento.) ¡Esperanzas  
vanas! ¡Engañosos sueños!  
No será poco si logro  
la dulce paz que apetezco  
en la soledad del claustro,  
adonde morir deseo.

PETRA  
¡Oh, calle usted! Si supiera  
don Andrés...

ANA  
¡Yo le avergüenzo  
con mi presencia!... Conozco  
que perdí todo su afecto.  
¡Ya lo ves! ¡No quiere verme  
ni oírme! Desde el funesto  
día en que faltó ese ingrato  
a la fe de caballero;  
desde aquel terrible instante,  
¡esta casa es un desierto  
para mí!

PETRA  
(Quejosa.) ¿Tan poco valgo  
yo?

ANA  
(Con cariño.) No te ofendas por eso.  
Es mi padre... ¡y me quería  
tanto!.. ¡Tanto!

PETRA  
(¡Qué tormento!)

ANA

¡Vivir sin verme y sin verle!  
¡Estar bajo el mismo techo  
completamente alejados!...  
¡Oh! ¡Yo no puedo, no puedo  
acostumbrarme a esta vida  
de frialdad y silencio!  
¡Amárgame el pan que como,  
es hiel el agua que bebo!...  
¡Ay, Dios! ¡Hasta me parece  
más hondo el remordimiento!

PETRA

¡Vamos, esto no se puede  
sufrir!...

ANA

(Acongojada.) ¡Solamente temo  
por mi hijo!... ¡Si se apiadara

de ese desdichado huérfano  
mi padre!... ¡Debo estar loca  
cuando tales cosas pienso!  
¡Pero si no tiene amparo  
en el mundo!...

PETRA

(Conmovida.) Yo me ofrezco...

ANA

¡Eres buena!... ¡El inocente  
crecerá lejos, muy lejos  
del cariño maternal!...  
¡Este negro pensamiento  
me quita el valor!...

PETRA

(Procurando consolarla.) Ya es fuerza

que usted...

ANA

(Con desesperación.) ¿No ves lo que pierdo?  
¡Ay, Petra! ¡Soy tan culpable!...  
¡Qué nunca sepa el secreto  
de su nacimiento!... ¡Nunca!

¡No me aborrezca al saberlo!  
Mira: cuando los pesares  
me acaben, que será presto,  
como una memoria mía  
cuélgale esta cruz al cuello.  
(Sacándola del joyero y besándola con delirio.)  
Jamás la aparte de sí...  
¿Estás, Petra?

PETRA  
(Llorando.)      Lo prometo.

ANA  
¿Y Cómo podré pagarte...?

PETRA  
Con... ¡Un abrazo!

ANA  
¡Con ciento!  
(Estrechándola contra su corazón.)

### *Escena III*

Dichas, FELIPE, que aparece en la puerta del fondo, inquieto y desencajado.

FELIPE  
Señora...

ANA  
¡Ay, Dios! (Asustada.)

FELIPE  
No me extraña  
ese temor: lo comprendo.  
Y yo...

ANA  
No sé cómo tiene  
usted el atrevimiento  
de llegar aquí.

FELIPE  
Es verdad.

Mas cuando a tanto me atrevo  
juzgue usted si habrá motivo.

ANA

A explicármele no acierto.

PETRA

(La tentación pudo más  
y acudió por fin... ¡Me alegro!)

FELIPE

Señora, cálmese usted,  
y observe que cuando vengo  
como un ladrón, a escondidas,  
adonde tuve el derecho  
de venir de otra manera,  
habrá razones de peso  
que me obliguen...

ANA

¡No hay ninguna!

FELIPE

Si las hay, y estoy resuelto,  
hasta que usted no me escuche,  
a no abandonar el puesto.

ANA

¡Esto más!

FELIPE

Si usted sospecha  
que, faltando a lo que debo,  
vengo a insultar su dolor  
se equivoca usted, no es eso.

ANA

¿Es curiosidad? (Con amargura.)

FELIPE

(Con amargura.) Tampoco.  
Es, señora, que he dispuesto  
un viaje... quizás largo...  
quizá más que largo, eterno.

ANA

¡Oh!

FELIPE

Son cosas de la vida.  
Y antes de partir, anhelo  
no dejar cuentas pendientes  
con mi conciencia.

ANA

(¿Qué es esto!)

FELIPE

Seré breve...

ANA

(A PETRA.) (¡Ten cuidado  
por Dios!)

PETRA

(Marchándose.) ¡Estaré en acecho!

#### *Escena IV*

ANA, FELIPE.

FELIPE

Señora, no vengo aquí  
ni el momento es oportuno,  
a evocar recuerdo alguno  
que la hiera a usted o a mí.  
Conozco que mi presencia  
con razón la ha sorprendido.  
Mas ¿qué importa, si he cumplido  
con un deber de conciencia?  
Usted me perdonará  
si alguna expresión profiero...  
si acaso...

ANA

(Con altanería.) Usted, caballero,  
no puede ofenderme ya.  
Merezco muy poco... ¡Nada!  
¡Lo sé! ¿Qué puede valer  
en el mundo una mujer

seducida, abandonada?  
Abuse usted cuanto quiera  
de mi dolor: me resigno...  
¡porque no le creo digno  
de mi desprecio siquiera!

FELIPE  
¡Ana!...

ANA  
(¡Valor, corazón!)

FELIPE  
Mas sin causa me incomodo.  
(Conteniéndose.)  
Concibo, después de todo,  
esa viva indignación.  
Siento que usted me desprecie;  
¿para qué lo he de ocultar?  
Pero yo no debo entrar  
en cuestiones de esta especie.  
Dios nos juzgará a los dos,  
Dios, que nunca se equivoca.

ANA  
¡Qué audacia! ¡Y usted invoca  
el santo nombre de Dios!  
¡Oh! ¡Grandes son sus bondades  
cuando consiente que el hombre  
cubra con su augusto nombre  
tan torpes iniquidades!  
¡Él la verdad, él la luz!  
¿Hay más fiera hipocresía?  
¡Esto es peor todavía  
que clavarle en una cruz!

FELIPE  
Señora... (¡Estoy conmovido!)  
Si quiere usted que me aleje,  
es menester que me deje  
decir a lo que he venido.  
Yo no puedo prolongar  
una escena que me exalta.  
¡No, no puedo! ¡Aquí me falta  
aire para respirar!  
De mí mismo desconfío...



ANA

(Con severa tranquilidad.)

Bien: hable usted...

FELIPE

(Turbado.) Hay un ser  
que no debe responder.  
del crimen nuestro... ¡Del mío!

(Observando un movimiento de indignación en ANA.)

-No renovaré la herida...

Yo voy a partir... ¡Quizás  
para no volver jamás!...

¡Para no verle en la vida!

No lo tome usted a agravio...

Es mi hijo: velar me toca  
por él... Mi fortuna es poca...  
pero... (Cortado.)

ANA

(Con orgullo.) ¡Selle usted el labio!

Usted olvida de fijo

lo que a sí mismo se debe.

FELIPE

Me extraña mucho... (Confuso.)

ANA

¡Y se atreve

a ofrecer limosna a su hijo!

No puede ser caballero

quien tal diga, quien tal haga.

¿Usted piensa que le paga

honra y nombre con dinero?

FELIPE

Yo no...

ANA

¡Compasión cruel!

¡Es infeliz, no es mendigo!

¡Su madre le dará abrigo

y sabrá llorar con él!

Su madre, que con profundo

cariño le guardará,

que por él arrostrará

¡hasta las burlas del mundo!

FELIPE

No condene usted mi intento.

¿Quién sabe? Tal vez mañana... (Avergonzado.)

ANA

¡Y cabe en cabeza humana

(Con profunda agitación.)

tan infame pensamiento!

¡Oh! ¡Mi orgullo se despierta!...

-¡Si yo no sé cómo exprese  
mi desprecio!-Aunque tuviese  
que pedir de puerta en puerta;

¡aunque en solitario afán  
su amargo pan mendigara,

siendo honrada rechazara  
de manos de usted el pan!

¡Él con desdén soberano  
la limosna arrojaría!

¡Oh, sí, sí! ¡Le quemaría  
el corazón y la mano!

FELIPE

Quizás si llega a saber

las razones que hoy le oculto...

ANA

No añada usted el insulto  
a su inicuo proceder.

¿Para hacerme tal ultraje

y poder dar este paso,

ha fingido usted acaso

la fábula del viaje?

Respete usted mi quebranto.

FELIPE

Si usted me presta atención,

probaré...

ANA

¡Ya es un baldón

(Marchándose desdeñosamente.)

haberle escuchado tanto!

*Escena V*

FELIPE solo.

FELIPE

¿Qué es esto! ¡Estoy a la vez  
asombrado y conmovido!...  
¡Un corazón pervertido  
no tiene tanta altivez!  
Su lenguaje austero y rudo  
me ha trastornado de suerte...  
-¡Mañana me bato a muerte  
(Como volviendo en sí.)  
por esa mujer y dudo?  
Su perfidia es manifiesta,  
mi desengaño es amargo,  
estoy cierto... ¡Y sin embargo,  
cuánto el dejarla me cuesta!  
Tengo miedo de mí mismo;  
no sé qué pensar ni hacer.  
Quiero huir de esa mujer,  
y me atrae como el abismo.  
En otro tiempo, recuerdo  
que la amaba menos, sí.  
¿Se habrá despertado en mí  
este amor porque le pierdo?  
¡Tal vez mi hijo!... ¿Qué sé yo?  
¡Vamos, soy un insensato!  
Y ese Juan... ¡Si no le mato (Fuera de sí.)  
no hay justicia... no la hay, no!

*Escena VI*

FELIPE, PETRA, azorada.

PETRA

¡Ay, Jesús!

FELIPE

¿Qué es eso?

PETRA

¡Estamos  
perdidos!

FELIPE

¿Por qué te alteras?

¿Qué pasa?...

PETRA

¡El amo y don Juan  
están hablando en la puerta  
con Ramón!...

FELIPE

¡Don Juan!...

(Con reconcentrado furor.) ¡Ese hombre  
me persigue!

PETRA

Si le encuentran  
a usted...

FELIPE

(Sin oírla.) ¿Qué querrá!...

PETRA

Ya vienen,  
¿y está usted con esa flema?  
¿Se ha propuesto usted perdernos!...  
¡Maldito el instante sea  
en que usted vino a esta casa  
para ser la ruina de ella!  
Venga usted aquí...  
(Atrayéndole hacia la segunda puerta izquierda.)

FELIPE

¡Y dudaba

(Preocupado y sin dar un paso.)  
todavía!...

PETRA

¡Ya se acercan!... (Empujándole.)  
¡Oigo sus pasos!...

FELIPE

¡No quiero!  
(Desasiéndose con ira.)

PETRA

¡Oh, por favor! ¡No nos pierda usted!... ¡Pronto! (Asustada.)

FELIPE

Dices bien. (Recapacitando.)  
¡Soy un necio! Vamos, Petra.  
(Querrá hablarla... podré oír...  
¡Dios de su mano me tenga!)

### *Escena VII*

PETRA, aún no repuesta, D. ANDRÉS y JUAN.

PETRA

¡Ay! (Al verlos entrar.)

ANDRÉS

¿Qué haces aquí? (Con desconfianza.)

PETRA

¿Yo?... Nada.  
(¡Jesús, estoy medio muerta!  
¿Le descubrirán?) Si usted  
alguna cosa me ordena...

ANDRÉS

No; puedes marcharte.

PETRA

(Temo  
(Mirando hacia la puerta por donde se ocultó FELIPE.)  
que cometa una imprudencia.)

ANDRÉS

¿No me oyes? (Viendo que no se mueve.)

PETRA

Voy en seguida... (Asustada.)  
Sí, señor... (¡Dios me dé fuerzas!)

### *Escena VIII*

D. ANDRÉS, JUAN.

ANDRÉS

¡Ay, Juan! ¡Soy muy desdichado!  
Necesitaba de veras  
volverte a ver. ¡Si supieras  
con cuánto afán te he buscado!  
Aquí, lejos de la gente,  
donde ningún indiscreto  
sorprenda nuestro secreto,  
podré hablarte libremente.

JUAN

¿Y qué quiere usted de mí?

ANDRÉS

Lo que es menester que alcance.  
Necesito que ese lance  
no se lleve a cabo.

JUAN

¡Oh, sí! (Con resolución.)

ANDRÉS

Es que ese hombre no merece  
tanto honor... (Animándose por grados.)

JUAN

Usted olvida  
mi decoro...

ANDRÉS

¡Es que su vida  
a mí solo pertenece!

JUAN

Sé muy bien cuál es mi puesto,  
y cumpliré mi deber.

ANDRÉS

¡Es que no te quiero ver (Desesperado.)  
a tanto peligro expuesto!

JUAN

¿Y qué importa? ¿Qué soy yo?  
(Con amargura.)  
¡En una tumba se encierra

cuanto bien tuve en la tierra!...  
¡Cuánto en el mundo me amó!  
¿Para qué vivir? No hay hombre  
más sólo, más desvalido.  
¡Todo a un tiempo lo he perdido,  
madre, porvenir y nombre!

ANDRÉS

(¡Oh! ¡Me asesina!)

JUAN

¡Es mejor  
que en este rudo combate  
contraria bala me mate,  
si ha de matarme el dolor!

ANDRÉS

Bien está. Nada te exijo:  
(Con penoso desaliento.)  
conozco el daño que he hecho.  
Sé que he perdido el derecho  
de poder llamarte hijo.  
Es cierto: mal procedí.  
¡Hoy mi expiación comienza!  
¡Ya lo ves!... Tengo vergüenza...  
tengo vergüenza de ti!

JUAN

¡No tal!... (Con disgusto.)

ANDRÉS

Mira, cuando intento  
mi deshonra lamentar,  
se mezcla a la del pesar  
la voz del remordimiento.  
Y es que Dios para conmigo  
es recto y severo juez,  
confundiéndome a la vez  
con mi culpa y mi castigo.  
Mas si te inspira piedad  
la pena que me enloquece;  
si algún respeto merece  
mi postrada ancianidad;  
no me hagas más desgraciado,  
no abrumes más mi conciencia,  
exponiendo tu existencia

por mí... ¡que te he abandonado!  
¡No me humilles más!...

JUAN

(Conmovido.) Ya es tarde.  
Seríamos, si cediera,  
ante ese hombre que me espera,  
Ana infiel, y yo cobarde.  
Pídame usted cuanto pueda  
darle en tan triste ocasión.  
¡Pero mi reputación!...  
¡El sólo bien que me queda!...  
¡No, jamás!

ANDRÉS

¡Cómo ha de ser!  
(Con angustiosa resignación.)  
Este cáliz que me ofreces  
apuraré hasta las heces,  
¡Dios mío, si es menester!  
Nada soy y nada puedo  
contra ese ser infinito  
que en mi misma frente ha escrito  
su maldición con el dedo.  
Lucha, pues es necesario:  
nada importa que yo pene,  
que también la culpa tiene,  
cual la virtud, su calvario.  
Van por sendas desiguales  
ambas la cumbre subiendo...  
¡Cristo lo enseñó, muriendo  
entre torpes criminales!  
(Cae abrumado en un sillón.)

JUAN

(Conmovido.)  
No hablemos sobre esto, ya  
que a los dos nos mortifica.

ANDRÉS

¡Ay! (Sollozando.)

JUAN

Si el dolor purifica, (Con ternura.)  
¡padre mío, usted lo está!  
El martirio ata unos lazos  
que rompió injusto recelo,



Ella... nos ve desde el cielo,  
(Con cariñosa emoción.)  
y yo... ¡Tiendo a usted mis brazos!

ANDRÉS

¡Hijo del alma!... ¡Qué suerte  
(Abrazándole con efusión.)  
es la tuya, a mí debida!  
¡A traición te di la vida  
y quizás te dé la muerte!  
¡En qué tremenda ocasión  
recobro tu amor!... ¿No es cierto?  
¡Estas lágrimas que vierto  
me abrasan el corazón!

JUAN

¡Ya basta!-Quiero saber (Acongojado.)  
qué hace esa infeliz.

ANDRÉS

¿Quién? ¿Ana? (Airado.)  
¡No la nombres!...

JUAN

¡Es mi hermana,  
y sufre!... ¡La debo ver!

ANDRÉS

¡No exijas eso!

JUAN

¡Quizás  
será por la vez postrera!...

ANDRÉS

¡Oh, calla! ¡Dios no lo quiera!...  
(Aterrorizado.)

JUAN

¿Consiente usted?...

ANDRÉS

¡La verás!  
(Haciendo un esfuerzo y tirando del llamador  
con violencia.)

JUAN  
(Con ningún auxilio cuenta  
y tal vez me necesita.)

*Escena IX*

Dichos, PETRA, mirando con recelo.

PETRA  
¿Mande usted?

ANDRÉS  
La señorita...

PETRA  
(¡Virgen del Carmen! ¿Qué intenta?...  
¡Y el otro oyendo!...)  
(Alarmada se aleja manifestando la mayor inquietud.)

*Escena X*

D. ANDRÉS, JUAN.

ANDRÉS  
Di, Juan (Alarmado.)  
¿Tiras bien? ¿Tiras primero?

JUAN  
Yo no me he enterado; pero (Con embarazo.)  
los padrinos me dirán...

ANDRÉS  
¡No tengas lástima, no!  
¡Él es un cuerpo sin alma!  
¡Vales mucho más!... ¡Ten calma!  
¡Mira que te aguardo yo!

JUAN  
(¡Desdichado!) (Lleno de emoción.)

*Escena XI*

Dichos, ANA, temerosa y afligida.

ANA

¿Usted me llama?

No esperaba este favor.

¡Temí que usted no quisiera  
volverme a ver!...

ANDRÉS

Tanto instó (Indeciso.)  
don Juan...

ANDRÉS

¡Gracias! Esto más  
deberé a su intercesión.

Disimule usted, amigo,  
los disgustos que le doy.

¡Mi zozobra ha sido tanta!...

Porque ya todo acabó (Con ansiedad.)  
pacíficamente, ¿es cierto?

JUAN

Sí, todo.

ANA

¡Gracias a Dios!

ANDRÉS

Pero... (Resuelto a descubrir la verdad.)

JUAN

¡No acreciente usted (Deteniéndole.)  
su honda desesperación!

ANA

¡Bien haya usted que disipa  
mis negros recelos!

JUAN

Hoy...

Ya no conviene hablar de esto.

¡Ana, tenga usted valor! (Aparte a ella.)

ANA

¡Valor! ¿No ve usted su rostro  
airado, su indignación  
muda; pero intensa? ¿Puedo  
acaso tenerlo yo?  
Repáre usted... ¡Ni me mira  
siquiera!

JUAN

Tanto rigor  
(Aproximándose a D. ANDRÉS, que durante  
este diálogo permanecerá abismado y  
sombrio.)  
no es generoso. ¡Usted sabe  
que es digna de compasión!  
Cuando el hombre dice al cielo  
contrito: Perdónanos  
nuestras deudas, Dios le manda  
que perdone a su deudor,  
¿no es cierto?

ANDRÉS

Tanto me ha herido...  
(Vacilante.)

JUAN

¡Pero es hija!

ANDRÉS

Ella olvidó  
sus deberes...

JUAN

¡Pues por eso  
solicita su perdón!  
¡Vamos!...

ANDRÉS

¡Hija de mi vida!  
(Corriendo hacia ANA y abrazándola.)

ANA

¡Padre!...-¡Qué culpable soy!  
(Llorando en los brazos de D. ANDRÉS.)

ANDRÉS

¡Con qué amargo desconsuelo

te estrecho en mis brazos!...

ANA

¡Oh!

ANDRÉS

¡Ayer tantas ilusiones  
hoy agostadas en flor!

JUAN

(¡Ya puedo morir, Dios mío!)

(Profundamente afectado.)

ANA

Ya anhelo correr en pos  
de la dulce paz que ofrece  
nuestra santa religión.  
Quiero ocultar en un claustro  
mi pecado y mi rubor,  
pues la vergüenza me sigue  
por donde quiera que voy.

ANDRÉS

¡Separarte de mi lado!  
No te lo consiento, no.

ANA

Es preciso.

ANDRÉS

Ése es un sueño.  
No nos faltará un rincón  
donde llorar nuestra pena,  
lejos del mundo traidor.  
¿Quién sostendrá, si me dejas,  
mi triste vejez?

ANA

¿Quién? Dios.

Yo en mi solitaria celda  
elevatoré mi oración

por usted, y... ¡Por mi hijo,  
que en tan mal hora nació!

¿Quién protegerá sus pasos,

(Implorando con el ademán la conmiseración de DON ANDRÉS.)

quién?... ¿Quién?

ANDRÉS

¡Eso es superior (Agitado.)  
a mis fuerzas!...

ANA

¡Él no tiene (Insistiendo.)  
la culpa!

ANDRÉS

¡Fuera un baldón!  
¡Yo aceptar mi propia afrenta  
ante el mundo que me honró!  
¡Afrenta que me recuerde  
mi hija perdida, mi honor  
desgarrado!.. ¡Es imposible!

ANA

¡Ay! ¡Mi esperanza murió!  
(Desalentada y cayendo desfallecida en un sillón.)

JUAN

Pues yo se lo ruego a usted (Adelantándose.)  
por quien es... y por quien soy.

ANDRÉS

¡Tú!... (Confuso y agitado.)

JUAN

Supongamos -y es esto  
sólo una suposición,-  
que usted comete una falta  
lamentable... ¡Usted o yo!  
Que escuchando solamente  
de las pasiones la voz,  
a una cándida doncella  
fingimos eterno amor.  
Que no resiste a las artes  
de tan tenaz seducción  
y manchamos su inocencia  
y su virginal candor.  
Y llega a ser madre, y cuando  
es más grande su aflicción...

ANDRÉS

(¿Qué vas a decir?) (Amedrentado.)

JUAN

Rompemos  
el lazo que nos unió.  
¡Y abandonamos al hijo  
y a la madre!...

ANDRÉS

¡Esto es atroz! (Desesperado.)

JUAN

Ejemplo no más, no debe  
darse otra interpretación.-  
Supongamos que en su triste  
aislamiento aterrador,  
el hogar de la familia  
se cierra para los dos.  
Que hijo y madre sin fortuna,  
sin más que la protección  
de ese ser que nunca olvida  
ni al justo ni al pecador,  
mendigan de calle en calle  
su pan, con frío y con sol,  
¡y crece el niño entre el fango,  
la miseria y la abyección!

ANDRÉS

¡Juan!... (Con amargura.)

JUAN

¿Puede haber mayor pena  
para la familia?... ¡No!  
Y su vergüenza merece  
si sigue en su obstinación.

ANA

¡Oh! Lloro... (Mirando a D. ANDRÉS.)

JUAN

En tanto nosotros...  
Mejor dicho, el seductor  
se casa, es rico y obtiene  
la pública estimación.  
Alcanza cuanto desea,  
¡aún la dicha! Si es que Dios  
concede al alma culpable

la santa paz interior.

ANDRÉS

¡Nunca! (Desalentado.)

ANA

¡Nunca! (Con desesperación.)

JUAN

¡Ya lo sé!

Seguro, seguro estoy  
de que lleva su delito  
enroscado al corazón.

Que tiene familia, y esta  
consoladora afección,  
se convertirá para él  
en sangriento torcedor.

Le recordarán sus hijos  
legítimos, los que dio  
a la sociedad, sin nombre,  
sin honra, sin posición...

Y si algún día le cercan,  
de humilde limosna en pos,  
los pobres desamparados  
que en tanto número son,  
antes de tender la mano  
para aliviar su dolor,  
de fijo algún pensamiento  
cruza su mente, veloz.

-¡Dios mío!-dirá, -¿quién sabe  
si entre estos a quienes doy  
las migajas de mi mesa  
estará mi hijo?...

ANA

¡Qué horror!

JUAN

¿Verdad que sí?-Y donde quiera  
que la humana corrupción  
observe; entre esas mujeres  
que el abandono perdió;  
entre esos seres malvados  
de instinto horrible y feroz,  
en presidio, hasta en el mismo  
patíbulo vengador,



¡allí puede estar tu hijo!-  
le dirá la altiva voz  
de su conciencia espantada,  
¡si es que tiene corazón!

ANDRÉS  
¡Basta... basta! (Fuera de sí.)

JUAN  
¡Usted no debe  
compartir tanto terror  
con el padre de esa triste  
criatura!

ANDRÉS  
¡No, no, no!

JUAN  
¡Además, justo es que sea (Aparte con dulzura.)  
completa la expiación!

ANDRÉS  
¡En mí encontrará su amparo!

ANA  
¡Gracias! (Fuertemente impresionada.)

## *Escena XII*

Dichos y FELIPE.

Al ir ANA a arrojarse a los pies de D. ANDRÉS, aparece FELIPE como dominado por un violento afecto. D. ANDRÉS airado. ANA consternada. JUAN mudo de asombro.

FELIPE  
¡Le reclamo yo! (Con voz trémula.)

ANDRÉS  
¡Este hombre aquí!... ¿Y no se sacia  
su crueldad?...

JUAN  
(¡Y habrá oído!...) (Confuso.)

FELIPE

Vengo humilde, arrepentido  
a solicitar su gracia.

ANDRÉS

(Señalando con desprecio a ANA.)  
¡Aquí, en casa!..

FELIPE

¡Enojo vano!  
No la riña usted así.  
-No sé... -¡Mucho te ofendí!-  
Si soy digno de tu mano.  
Mas mis ruegos te dirijo,  
que es honda la angustia mía.  
¡No quiero que llegue un día  
en que me avergüence mi hijo!  
Vencido estoy. El acento  
de la verdad ha triunfado...  
¡Y gracias a ti me ha dado (A JUAN.)  
pavor el remordimiento!

ANA

¡Felipe!... (Con alegría.)

FELIPE

¡Ya mi perdón  
leo en tus ojos!...

ANA

¡Bien dices!  
(Tendiéndole llena de gozo la mano.)

ANDRÉS

¡Ay! Dios os haga felices,  
(Atrayéndoles hacia sí.)  
¡hijos de mi corazón!  
Y usted también... (No me atrevo.)  
(A JUAN.)  
(¡Y le quisiera abrazar!)

ANA

¿Por qué no participar  
(Dirigiéndose a JUAN, que está en actitud  
meditabunda, y triste.)  
de la dicha que le debo?

JUAN  
Nada soy...

FELIPE  
¡Venga esa mano!  
(Cariñosamente.)  
Y pronto... ¡No estés remiso!  
(Le empuja hacia D. ANDRÉS, en cuyos brazos cae llorando.)

ANDRÉS  
¡Dios os bendiga! -Es preciso  
que le améis... ¡Como a un hermano!

ANA  
Siempre encontrará en los dos  
el afecto merecido.  
(ANA y FELIPE se acercan a JUAN con interés.)

ANDRÉS  
A tiempo has reconocido (A FELIPE.)  
tus yerros... ¡Gracias a Dios!  
Así vivirás en calma,  
sin verte al dolor expuesto.  
¡Muchos que olvidaron esto,  
(Con reconcentrada amargura.)  
llevan la hiel en el alma!

FIN DEL DRAMA